

noticias obreras

Una mirada cristiana del trabajo humano y el bien común

Nº 1624 • enero 2020 •  

Bienestar de proximidad

La ciudad inclusiva

Ecología urbana

Economía del bien común

IGLESIA Trabajo en red en la Frontera Sur: compasión, denuncia y compromiso

ENTREVISTA Lola Contreras, presidenta de la Asociación Barrios Ignorados



Foto | Extinction Rebellion

Es nuestro tiempo de actuar

He de confesar que no tenía elevadas expectativas de los compromisos que los Estados pudieran alcanzar en la reciente Conferencia sobre el Cambio Climático (COP25) que hemos acogido en el país. El encuentro previo de la ONU, en el mes septiembre, ya marcaban el rumbo hacia este nuevo fracaso.



Abraham Canales
 Director de
 Noticias Obreras
 @tromundoesposi

La lógica en la que se sitúan las grandes potencias mundiales, con respecto al cuidado de la casa común, es la propia de quien se siente rico y poderoso, bastándose a sí mismo, para no tener que vincularse al designio de la humanidad. Pactar el desacuerdo, es decir, la incapacidad de atender el clamor por la urgente justicia climática, tiene su reflejo en el débil documento final de la cumbre convocada para «actuar por el planeta».

La cumbre también ha mostrado, al menos, tres motivos de esperanza. En el ámbito de la política, la Unión Europea ha anunciado su Nuevo Pacto Verde (*Green New Deal*), medidas estratégicas para afrontar la emergencia climática en el horizonte 2020-2050 que deben ser negociadas para garantizar una transición socialmente justa y comprometidas en los próximo presupuestos de la Unión. Los agentes sociopolíticos tienen la oportunidad de que este anuncio sea una realidad ambiciosa, desde la óptica de

la urgencia climática; justa, para no dejar a nadie descartado ya que afectará claramente al empleo; y compartida por la ciudadanía, fortaleciendo la democracia y vincularnos al proceso.

En el ámbito del trabajo decente, nuestro país quiere liderar la «Acción Climática para el Empleo», una iniciativa que promueve la creación de empleo digno y verde y la protección de los medios de vida en la formulación de los planes nacionales contra el cambio climático. Esto pasa expresamente por abrir cauces de diálogo social para que sean participados y pactados con las organizaciones de los trabajadores y las trabajadoras y de los empleadores. Una aspiración de liderazgo, que puede ser compartido, y que el nuevo Gobierno debe concretar en una agenda socioambiental inmediata que transforme nuestro modelo de desarrollo.

Desde la encíclica *Laudato si'* –recomiendo su relectura, sobre todo el capítulo VI– viene apreciándose una renovada sensibilidad y conciencia en el ámbito de la Iglesia sobre el problema socioambiental. En el marco de esta cumbre, la activi-

dad del Vaticano, de la Conferencia Episcopal y de movimientos de laicos han tenido un papel relevante, incluso en el espacio de la movilización en la plaza pública. Este nuevo aire debe ser un impulso para incorporar en toda la dinámica pastoral y de forma transversal, «el cuidado de la casa común». Comienza a testimoniarse y a concretarse con parroquias «verdes» y con determinadas orientaciones que persiguen animar y promover compromisos personales y comunitarios que impliquen una convivencia más ecológica y respetuosa con el entorno. La próxima exhortación apostólica de Francisco, prevista tras el Sínodo de la Amazonia, abundará y nos ayudará en este reto.

Podemos caer en la tentación de paralizarnos por la inacción política o, sin embargo, como tantas otras veces, tomar la iniciativa y atender desde lo cercano, instituciones y ambientes, y desde cada uno de nosotros, revisando nuestros estilos de vida para hacerlos más sostenibles y solidarios, los procesos de cambio necesarios y posibles que estamos llamados a realizar: los pobres y el planeta ya no pueden esperar más. ●



5

EDITORIAL • HOAC

Cambiar de rumbo



SECCIÓN ABIERTA AL DIÁLOGO Y LA PARTICIPACIÓN

OTRA VIDA FAMILIAR ES POSIBLE • JOSÉ LUIS PALACIOS
Entrepattios: usar, no poseer, la vivienda



14

IGLESIA • JOSÉ LUIS PINILLA

Compasión, denuncia y compromiso



16

TEMA DEL MES • RICARD GOMÀ

El derecho a la ciudad (inclusiva)



19

ENTREVISTA A LOLA CONTRERAS • ABRAHAM CANALES

«Queremos ser protagonistas»



30

EL EVANGELIO EN TU VIDA • ÀLVAR MIRALLES

Hemos recibido el espíritu y la palabra



37

EL ATRIO • OLIVIA PÉREZ REYES

«Fui forastero y me hospedasteis»



42

LEER MÁS >>



Nº 1624 • enero2020

Edita
HOAC
Comisión Permanente
@hoac_es

Director
Abraham Canales
@otromundoesposi
Redactor Jefe
José Luis Palacios
@jlpalas

Maquetación y diseño
Olga Pardo

Colaboraciones
Alfonso Alcaide, Tomás Alonso, Antonio J. Aranda, Joaquín Arriola,

Araceli Caballero, Ester Calderón, Yolanda Cañada, Susana Castrillejo, Javier Castro (Javiñetas), Manolo Copé, Miguel Cruz, Fernando Díaz, Rafael Díaz-Salazar, Juan F. de la Cueva, Jesús Espeja, Jesús Fernández, José García Caro, Susana García, Chipola, Juan F. Garrido, Enrique Gómez, José I. González Faus, Jorge Hernández, Iñaki Lancelot, Juan M. Lechosa, Enrique Lluch, Javier Madrazo, Víctor M. Mari, Alvar Miralles, Elena Moreno, Gorka Moreno,

José Moreno, Amaya Muñoz, Celia Naharro, Pedro J. Navarro, Presen Pérez, J. Andrés Pérez (fotografía), Paco Porcar, Lucía Ramón, Eduardo Rojo, Pau Salinas (fotografía), José Luis Segovia, Juaní Sosa, Jose Mº Toro, Pino Trejo, Maite Valdivieso, Cristina Vega, Fco. J. Yelamo (fotografía), Imanol Zuberu.

En este número
Carlos Martín, Virginia Pinilla, Antonio Hernández, Blanca

Crespo, José Luis Pinilla, Ricard Gomà, Diego Márquez, Rafi Hidalgo, Olivia Pérez.

Admo. y suscripción
Mº José y Pilar Cerrajero
Telf.: 917 014 080

Dirección y redacción
Alfonso XI, 4º - 4
28014 • Madrid
Telf.: 917 014 081

Correos electrónicos
redaccion@noticiasobreras.es
suscripcion@noticiasobreras.es
administracion@noticiasobreras.es
participacion@noticiasobreras.es
direccion@noticiasobreras.es

Depósito Legal | ISSN
M. 2359-1958 | 2340-9231

Web y redes sociales
www.noticiasobreras.es
@revistaNNOO
revistanoticiasobreras
sección para dialogar

noticias obreras no se responsabiliza ni identifica necesariamente con los artículos y cartas de sus colaboradores. Autoriza la reproducción total o parcial de sus trabajos indicando la procedencia. Licencia CC-4.0



Foto | Joeseef key (unsplash)

TUPA, ¿y eso qué es?



Amaya Muñoz
 Militante de la HOAC
 @HoacBurgos

El dato

Una vieja reivindicación sindical de los años 70 se está abriendo paso con fuerza en España y ya ha sido largamente probada en países como Suecia o Italia. El equipo encargado de ese proyecto define los TUPA (*Trade Union Preventive Agents* en inglés) como «personas que los sindicatos designan para intervenir en las empresas con plantillas de menos de 50 empleados, desde el exterior, sin pertenecer a esas empresas». Pretenden ser el altavoz de los trabajadores en decisiones sobre prevención y control de los riesgos laborales en pequeñas y medianas empresas. En ellas, suele haber gran ausencia de participa-

ción de los trabajadores y quizá por ello, existe un gran vacío en materia preventiva. Estas empresas suponen casi el 99% y asimismo, la tendencia actual es que las grandes empresas externalicen los trabajos más peligrosos o pesados a esas pymes. Por eso, ahora más que nunca, la figura de los TUPA adquiere mayor valor estratégico para defender a los trabajadores más vulnerables.

El hecho

Los TUPA llevan funcionando en Italia desde 1994 bajo el nombre de «representantes para la seguridad territoriales». Simona, que trabaja como TUPA en la Toscana, cuenta el caso de una empresa de archivo de papel donde había un serio problema de polvo en la atmósfera del lugar de trabajo. Ella se entrevistó con todos los trabajadores y con

la empresa y, a raíz de su informe, la gerencia decidió consultar a su servicio de prevención y finalmente instaló un sistema de aspiración de aire que evitó esa exposición nociva al polvo. Otro caso interesante es el de una empresa pequeña donde había un compresor que hacía mucho ruido. La empresa atravesaba por dificultades y los propietarios temían que cambiar el compresor supusiera una gran inversión. Gracias a las gestiones de Simona, averiguaron que cambiando solo una válvula era posible solucionar el problema.

Ella insiste en la eficacia de su labor: «Nuestra debilidad como TUPA es que no estamos trabajando con ellos día a día, pero nuestra gran ventaja es que no dependemos de la empresa y, por tanto, podemos hacerles frente con contundencia cuando es necesario». ●

La Reflexión

El papa Francisco nos lanza a la lucha por los derechos y la dignidad, con palabras inspiradoras como las que compartió en el I Encuentro Mundial de Movimientos Populares (28 de octubre de 2014): «Este sistema ya no se aguanta. Tenemos que cambiarlo, tenemos que volver a llevar la dignidad humana al centro y que sobre ese pilar se construyan las estructuras sociales

alternativas que necesitamos. Hay que hacerlo con coraje, pero también con inteligencia. Con tenacidad, pero sin fanatismo. Con pasión, pero sin violencia. Y entre todos, enfrentando los conflictos sin quedar atrapados en ellos, buscando siempre resolver las tensiones para alcanzar un plano superior de unidad, de paz y de justicia».

Cambiar de rumbo



Hace tiempo que estamos en una profunda crisis social y ambiental. El papa Francisco lo señala en la encíclica *Laudato si'* (2015): «No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental». Por eso, «las líneas para la solución requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza» (n. 139). En este contexto, es un signo de esperanza que crezca la conciencia social de la emergencia planetaria en que nos encontramos, de la que la emergencia climática es una manifestación. Como lo es la creciente movilización social reclamando decisiones claras que la afronten. Pero aún no tenemos la conciencia suficiente de que, si queremos llamar a las cosas por su nombre, lo que nos ocurre es que el capitalismo, que domina nuestro mundo y nuestras vidas, amenaza en su raíz las bases de la vida, devorando personas y la naturaleza, porque todo lo convierte en objetos de usar y tirar para obtener la máxima rentabilidad económica. Si no entendemos bien que el modelo social que hemos construido es radicalmente incompatible con la vida, no podremos responder de forma adecuada. No caminaremos hacia la solución de los problemas si queremos, como solemos, hacer compatible la actual forma de producir y consumir, y los estilos de vida y el tipo de persona que fabrican, con el cuidado del planeta y de la familia humana. Porque son radicalmente incompatibles.

Por eso, necesitamos un profundo cambio de rumbo –lo que Francisco llama una «conversión ecológica»–. En *Laudato si'* se plantea con mucha claridad: «Una estrategia de cambio real (...) ya que no basta con incluir consideraciones ecológicas superficiales mientras no se cuestione la lógica subyacente en la cultura actual» (n. 197). «Hace

falta volver a sentir que nos necesitamos unos a otros, que tenemos una responsabilidad por los demás y por el mundo (...) Ya hemos tenido mucho tiempo de degradación moral, burlándonos de la ética, de la bondad, de la fe, de la honestidad (...) Esa destrucción de todo fundamento de la vida social termina enfrentándonos a unos con otros para preservar los propios intereses (...) e impide el desarrollo de una verdadera cultura del cuidado» (n. 229). «El amor, lleno de pequeños gestos de cuidado mutuo, es también civil y político, y se manifiesta en todas las acciones que procuran construir un mundo mejor (...) El amor social es la clave de un auténtico desarrollo (...) junto con la importancia de los pequeños gestos cotidianos, el amor social nos mueve a pensar en grandes estrategias que detengan eficazmente la degradación ambiental y alienten una cultura del cuidado que impregne toda la sociedad» (n. 231).

Cambiar el rumbo requiere dar pasos para abandonar el loco y destructivo afán de regirnos socialmente por la creencia de que nada es suficiente y sustituirla por el criterio humano de la austeridad compartida. Pasar de la enfermiza obsesión por el crecimiento económico a la búsqueda de una distribución justa de la riqueza. En lo personal y en las relaciones comunitarias de proximidad, cambiando los estilos de vida consumistas por otros que busquen la austeridad, el compartir y la justicia debida a los empobrecidos. En lo social y político luchando por decisiones colectivas para transformar el modelo energético, el modelo productivo y la dinámica de producir-consumir siempre más. Pero, también, luchando por decisiones políticas drásticas que impidan que la búsqueda inmisericorde del máximo beneficio por parte de grandes empresas y grupos financieros nos siga destruyendo. ●



Diálogo y participación

Este editorial está abierto a tu valoración. Para ello, se publicará en la web y en redes sociales el **16 de enero**.

Opina con la etiqueta **#CambiardeRumbo** o por correo **participacion@noticiasobreras.es**

 hoac.es  @hoac_es  hoac.es

Ausencias y presencias en el trabajo

Foto: Tbel, Abuseridze | unsplash

Las organizaciones empresariales se han esforzado en confundir términos y estadísticas para forzar que el absentismo por problemas de salud se convirtiera en «presentismo forzoso» de personas que se ven obligadas a trabajar enfermas ante el riesgo de perder su empleo.



Carlos Martín

Dir. Gab. Eco. CCOO

🐦 @carlosurriza

Esta presión ha existido siempre sobre los trabajadores temporales que han temido que sus contratos no se renovarían si no se sometían a todas las exigencias del empresario. A pesar de que esta vulnerabilidad ha llegado a afectar a un tercio de los asalariados, los empresarios se han empeñado en extender a todos los trabajadores, la prerrogativa de poder forzar que se trabaje aún a costa de la salud. El éxito de su labor de presión sobre reguladores y jueces ha elevado la explotación laboral a unos niveles de épocas que se pensaban periclitadas o más propias de economías en desarrollo.

La patronal puso en el centro de su propaganda las ausencias por

enfermedad confundiéndolas, interesadamente, con el «absentismo injustificado», al tiempo que ocultaba las importantes presencias no remuneradas, ni compensadas con descanso, que reportan a las empresas 11.500 millones de euros anuales y que deberían haber ido al bolsillo de los trabajadores y a las arcas de la Seguridad Social. Un millón de personas asalariadas a jornada completa han sufrido extensiones de jornada no remuneradas por encima de lo pactado en 2018.

La estrategia patronal alcanzó su meta cuando en la reforma laboral de 2012, entre muchos otros recortes, se limitó, en el artículo 52.d del Estatuto de los Trabajadores, el derecho a no ir a trabajar cuando se está enfermo, a pesar de haber sido acreditada dicha enfermedad por un médico del servicio público

de salud. Sorprendentemente, el Tribunal Constitucional ha ratificado recientemente la legalidad del nuevo redactado y la prevalencia –en palabras de la sentencia– de la protección de la productividad de la empresa y la eficiencia en el trabajo sobre la salud de las personas.

Afortunadamente, en el lado de la luz, también hace poco, se ha recuperado la obligación de llevar un registro de la jornada de trabajo en las empresas, lo que servirá –a salvo de algunas carencias– para poner coto a las extensiones de jornada no remuneradas ni compensadas con descanso.

Como se apuntaba, los representantes de los empresarios se han esforzado en generar alarma confundiendo absentismo por enfermedad común con absentismo injustificado, un problema, este último, inexisten-

te en el mercado de trabajo español. Según la Encuesta Trimestral de Coste Laboral del Instituto Nacional de Estadística, las horas no trabajadas ni pagadas por huelga, guarda legal de hijos, cierre patronal y otros, supusieron 19,5 minutos de media al mes en 2018, poco más de medio minuto al día. Dentro de este tiempo mínimo, se incluye el absentismo injustificado en el apartado de «otros», que, además de irrelevante, ni siquiera supone un coste directo para las empresas al no estar remunerado.

Pero no solo el absentismo injustificado es anecdótico, el justificado por enfermedad se situaba 12,4 puntos porcentuales por debajo del observado en la Unión Europea (UE) antes de la reforma de 2012, según la Encuesta de Condiciones de Trabajo de 2010 de *Eurofound*, fundación europea donde están representadas las organizaciones empresariales, sindicales y la Comisión Europea. La intensidad del absentismo estaba, además, por debajo del de la UE. La comparación internacional no permite, por tanto, sostener, como pretenden los empresarios, que en España se abusara del absentismo por enfermedad.

La reforma laboral ha impulsado el presentismo forzoso (ir a trabajar enfermo) que ha aumentado 6,2 puntos porcentuales entre 2010 y 2015 (hasta el 43,6% del total de asalariados), el doble que en la UE, y ha pasado a situarse por encima del nivel europeo (42,3%) cuando antes estaba por debajo. Como resultado,

“

La reforma laboral ha impulsado el presentismo forzoso (ir a trabajar enfermo) que ha aumentado 6,2 puntos porcentuales entre 2010 y 2015

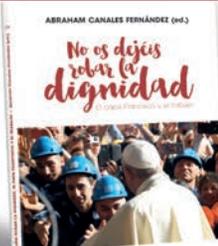
en España hay más personas trabajando enfermas (43,6%) que de baja por enfermedad (27,3%), situación inversa a la de la UE (42,3% frente a 45,5%).

A mayor abundamiento, ni siquiera la protección de la productividad y la eficiencia en el trabajo, aducidas por el Alto Tribunal, sirven como justificación para forzar a que personas enfermas trabajen. La literatura científica ha acumulado evidencia empírica que asegura que el fomento del presentismo reduce la productividad. Trabajar con un problema de salud física o psicológica, supone hacerlo sin plena capacidad para su desarrollo adecuado, lo que puede traducirse en lentitud en el desempeño de tareas, menor atención, peor servicio, aumento de errores o incremento del riesgo de accidentes. Estas pérdidas que se pueden ver ampliadas por el contagio a otros trabajadores o por los mayores riesgos a los que se les expone. Asimismo, hay evidencia, de que el presentismo aumenta la ratio de absentismo por enfermedad y la aparición de enfermedades de larga duración en el futuro.

Por tanto, hay una contrastada reducción de la productividad

asociada con el presentismo y de aumento de los costes indirectos muchas veces invisibles para los empresarios. Pérdidas y costes que, a la luz de la evidencia disponible, en el caso del presentismo forzoso superan a los relacionados con el absentismo laboral.

Pero tal vez lo peor de la propaganda y el éxito patronal en este apartado sea el tipo de empresariado que promueve: aquel que basa su beneficio en la limitación de los derechos laborales y la explotación sin límites. No es el perfil empresarial que necesita la economía y la sociedad española para enfrentar sus importantes retos de futuro: digitalización, transición ecológica, aumento del tamaño de las unidades productivas, igualdad de género, innovación, reindustrialización, internacionalización, etc. Confiamos en que, en un futuro no muy lejano, los representantes empresariales españoles dejen de lado la codicia como guía y se alineen con el empresariado europeo mayoritario en la fundación *Eurofound*, que en su última encuesta de condiciones de trabajo concluye que «un bajo nivel de presentismo está relacionado con la buena calidad del empleo». ●



ABRAHAM CANALES FERNÁNDEZ (ed.)

No os dejéis robar la dignidad

El papa Francisco y el trabajo

Libro en papel y digital >> www.edicioneshoac.es

Abraham Canales Fernández (ed.)

No os dejéis robar la dignidad

El papa Francisco y el trabajo

PRÓXIMAS PRESENTACIONES 2020

LOGROÑO • ÁVILA • ASTORGA • VALL D'UXÓ • GRANADA • MOTRIL • MURCIA • ELCHE • AMURRIO • VITORIA • MADRID • ALCALÁ • SEVILLA • HUELVA • VALLADOLID

Santos González,
trabajador
enfermo por
amianto

«Metro de Madrid ha sido muy irresponsable»

Según varios indicios, la dirección del Metro de Madrid sabe de la presencia de amianto en sus vagones e instalaciones desde 1991. Sin embargo, hasta 2017, tras los primeros diagnósticos clínicos, no se han tomado medidas.



José Luis Palacios

Redactor Jefe de
Noticias Obreras

🐦 @jlpalas

Hasta 2025 se van a invertir 140 millones en retirar este fibrocemento, de los que cerca de 90 millones ya estaban presupuestados anteriormente en la remodelación de algunas estaciones antiguas. Han hecho falta que dos trabajadores de Metro de Madrid hayan fallecido y otros dos estén enfermos, que siete ejecutivos de la empresa pública madrileña hayan sido imputados y que la plantilla se haya movilizado.

Santos González, de 60 años de edad, es uno de los enfermos de asbestosis, afección pulmonar provocada por inhalar fibras de amianto. Comenzó de aprendiz en 1976 en el Metro y en 2017, un neumólogo

especialista le dio el diagnóstico definitivo. Ha declarado ante las autoridades judiciales y comparecido en la Asamblea de Madrid para dar a conocer su caso.

¿Cómo se encuentra?

Estoy en tratamiento por depresión. Cada día noto que me falta más aire, me fatigo más, por la asbestosis. Hay temporadas mejores que otras. Con mi familia, con mis amigos, estoy bien, pero cuando me quedo solo...

¿En qué consistía su trabajo exactamente?

Entré de aprendiz y cuando terminé la Formación Profesional, me destinaron a la sección de escaleras mecánicas. Luego crearon una sección nueva, multifuncional, para el mantenimiento de las instalaciones.

¿Cómo entró en contacto con el amianto?

Estaba en las zapatas de los frenos

de las escaleras. Cuando fallaban, había que taladrarlas, ajustarlas, limarlas..., pero también estaba en el útil de soldar la goma del pasamanos. Se rompía con facilidad la conexión que estaba revestida con una manta de amianto que se partía a poco que hiciéramos. Para no perderlo guardábamos los trozos de amianto en los bolsillos.

¿Alguna vez les instruyeron sobre cómo manipular el amianto?

Antes de 2017, nunca nos advirtieron del peligro que corríamos. Luego, una vez que se reconocieron los primeros casos de asbestosis, ya sí nos informaron. Pero, nada, una charla y poco más. Ni equipos de prevención, ni nada.

¿Cuáles fueron los trámites hasta que le dieron el diagnóstico?

En 2014, me operaron del menisco de las dos rodillas. Como tenía tiempo, me mandaron hacerme un

tórax de pulmón. Vieron una mancha y empezaron a darme citas, hasta en enfermedades raras del hospital Carlos III. Después de un año, un especialista de La Paz me dijo que era asbestosis.

¿Qué pasó entonces?

Fue un mazazo, me quedé hecho polvo, es una enfermedad que no tiene cura.

¿Qué hizo la empresa?

Cuando le llevé un informe donde se decía «posible» enfermedad por amianto, no hicieron nada. En 2018, por fin la mutua, con la documentación aportada, me inscribió en el CEPROSS (Comunicación de Enfermedades Profesionales a la Seguridad Social). La verdad es que lo único que quiero es que me dejen en paz y me jubilen de una vez. Pasar lo que quede con mi familia y mis amigos.

Entonces, ¿sigue en activo?

Sí, pero no puedo trabajar como trabajaba antes, no puedo subir y bajar escaleras cargado, manejarme en malas posturas y espacios reducidos. La mutua es la que tiene que dar la baja por enfermedad profesional, pero no lo termina de hacer. Mi médico no dice nada. No sé quién tiene que darme de baja.

¿Qué han hecho los sindicatos?

Llevo afiliado desde ni me acuerdo y siempre he estado en contacto, pero hasta ahora no me había hecho falta su ayuda. Se están portando muy bien conmigo, me dan todo su

apoyo, son compañeros y también amigos.

A pesar de su situación, ha comparecido en el parlamento madrileño y ha declarado en los juzgados....

He ido a la comisión de investigación de la Comunidad de Madrid. Me trataron muy bien, hasta los que no esperaba que lo hicieran. Se mostraron muy sorprendidos. Y a alguien debieron regañar, porque al día siguiente me llamaron personalmente de Recursos Humanos. Era la primera vez que alguien de la empresa se interesaba por mí directamente.

Hay siete directivos imputados, pero ningún responsable político. No creo que quisieran matarnos, pero está claro que, como poco, ha habido negligencia, irresponsabilidad por parte de Metro de Madrid. Han callado, porque se lo han debido mandar los consejeros delegados. Alegan que no sabían nada, pero mucho antes, en otras empresas, se estaban tomando medidas.

¿Qué mensaje les trasladaría a los trabajadores?

Lo primero es siempre la salud. Sin eso, no hay trabajo ni nada. Nosotros no sabíamos nada, ahora la gente está más concienciada y es de esperar que se tomen medidas. Pero lo fastidiado es que esto no sale al día siguiente de respirar el amianto. Sale 20 o 30 años después. Las fibras se quedan clavadas en el pulmón. Hay que hacerse pruebas,

TAC, espirometrías..., las radiografías no son siempre fiables.

Santos está atrapado en un laberinto burocrático que no hace sino añadir más sufrimiento. De reconocerse la enfermedad profesional por negligencia, lo que compete al servicio médico de la empresa o la mutua, debería cobrar de por vida entre un 30 y un 50% más del salario establecido. En caso de fallecimiento, ese recargo tendrá que ser abonado en la pensión de viudedad.

En el caso de la mujer de uno de los fallecidos, la Inspección de Trabajo ha establecido un recargo del 50% en la pensión que le corresponde, pero la empresa ha puesto un recurso ante la Seguridad Social. La compañía del suburbano ha recibido ya más de 30 requerimientos por negligencia en el incumplimiento de la normativa relacionada con el amianto. Al menos, hay ya cuatro actas de infracción que, sin embargo, la dirección de Empleo de la Comunidad de Madrid, de quien depende en última instancia la propia inspección, ha paralizado, con el pretexto de que mientras exista una investigación penal, las multas económicas y las medidas contempladas quedan en suspenso. ●

TÚ CUENTAS

Manda tu historia o danos una pista

 redaccion@noticiasobreras.es

 91 701 40 82



BLOG

La cuestión social

TERESA GARCÍA GÓMEZ

Responsable de Difusión de la HOAC

www.vidanuevadigital.com/blogs/la-cuestion-social



Cortes de luz en Granada

Fallan los derechos humanos

Los cortes diarios de luz en la zona norte de Granada suponen una conculcación de los derechos humanos. Es un síntoma de algo más profundo, de que algo no funciona bien en nuestra sociedad.



Virginia Pinilla
HOAC de Granada
@HOAC_es



Antonio Hernández
HOAC de Granada
@HOAC_es

El deterioro de la calidad de vida y de las relaciones que paulatinamente se están dando entre las personas que vivimos en el Distrito Norte como consecuencia de los cortes diarios de la luz es lamentable desde todos los puntos de vista; es urgente que se pongan medios que terminen con esta situación.

Es fácil reducir el problema al cultivo de la marihuana. Sin embargo, siendo esto una realidad, no creemos que sea la causa primera ni la principal de la situación que aquí estamos viviendo. En el distrito norte de Granada somos miles las familias que nos vemos afectados por la falta de suministro de energía eléctrica, con las consecuencias negativas que eso tiene hoy para poder hacer una vida digna.

Somos testigos de que esta carencia afecta decisivamente en la vida de las personas que la padecen, porque rompe los ritmos de vida, afecta a la salud física y psíquica, al bienestar personal y social, a la seguridad ciudadana, a las relaciones vecinales, a los procesos educativos, a las tareas laborales, etc. Añádase a todo lo anterior la

repercusión negativa que tiene en los colegios, los servicios sociales y el centro de salud.

Los que aquí vivimos constatamos que el deterioro social está haciendo que los mayores malvivan y que los jóvenes no encuentren salidas, ni estímulos que les permitan mirar con esperanza el mañana y ahuyentar la losa de exclusión que los aplasta. La situación de pobreza y exclusión se está cronificando.

Lo vamos a decir de otra manera mucho más concreta: hay días con solo una hora de luz. ¿Cómo puedes hacer una vida normal de familia en estas condiciones? ¿Puede Angelita, una octogenaria, subir a su octava planta después de venir del hospital? ¿Puede Antonia, tener el botón de teleasistencia conectado?

Mar, está estresada, la luz se fue a las 19 horas del día anterior y hoy a las 10 horas aún no ha llegado. Anoche no pudo cocinar una cena caliente, ni siquiera un vaso de leche. Sus hijos no pueden hacer las tareas escolares, el televisor desconectado y sin poder cargar el teléfono móvil. Por la mañana no

puede poner la lavadora. Carmen nos comentaba este verano que su vida está cambiando, no puede prever, ni programar cualquier tarea de casa. La compra, tienen que hacerla a diario y pensar que la nevera puede dejar de funcionar debido a la falta de suministro eléctrico.

Pensemos por un momento la dependencia que tenemos a la electricidad hoy en día. Y esta situación se repite a una y otra vez.

Este problema se lleva dando desde hace más de cinco años y los vecinos y vecinas de la zona no se han quedado indiferentes ante la situación. Se han movilizado desde los distintos grupos afectados, como son los colegios, parroquias, centro de salud, defensor de la ciudadanía, etc., organizando asambleas y manifestaciones para hacer visible el problema y exigir una solución rápida y urgente, transmitiendo de esta manera su malestar a las distintas administraciones, local, autonómica, central y a Endesa, la empresa responsable de la gestión del suministro eléctrico¹.

¹ Esta reflexión ha tenido en cuenta el comunicado sobre la cuestión del arci-prestazgo de la zona norte de Granada: www.bit.ly/CortesdeLuzGranada

Entre las distintas peticiones, se ha solicitado que se reúnan los distintos responsables para sentarse y dar una solución al problema. Por otro lado, también se han tomado acciones legales, denunciando a Endesa, por no suministrar un producto que se está cobrando y es de primera necesidad, ya que en la actualidad dependemos al 100% de la electricidad para realizar una vida medianamente digna.

La última acción llevada a cabo ha sido la protesta por parte de un grupo de vecinos y vecinas durante la inauguración del alumbrado navideño, reclamando al alcalde, que el Distrito Norte también necesita luz.

Estamos convencidos de que estos barrios son una radiografía de la sociedad, un espejo de los valores que nuestra sociedad promueve, tales como la rentabilidad, la competitividad, la hipocresía, la doble moral, la dinámica del usar y tirar, pasarlo bien a costa de lo que

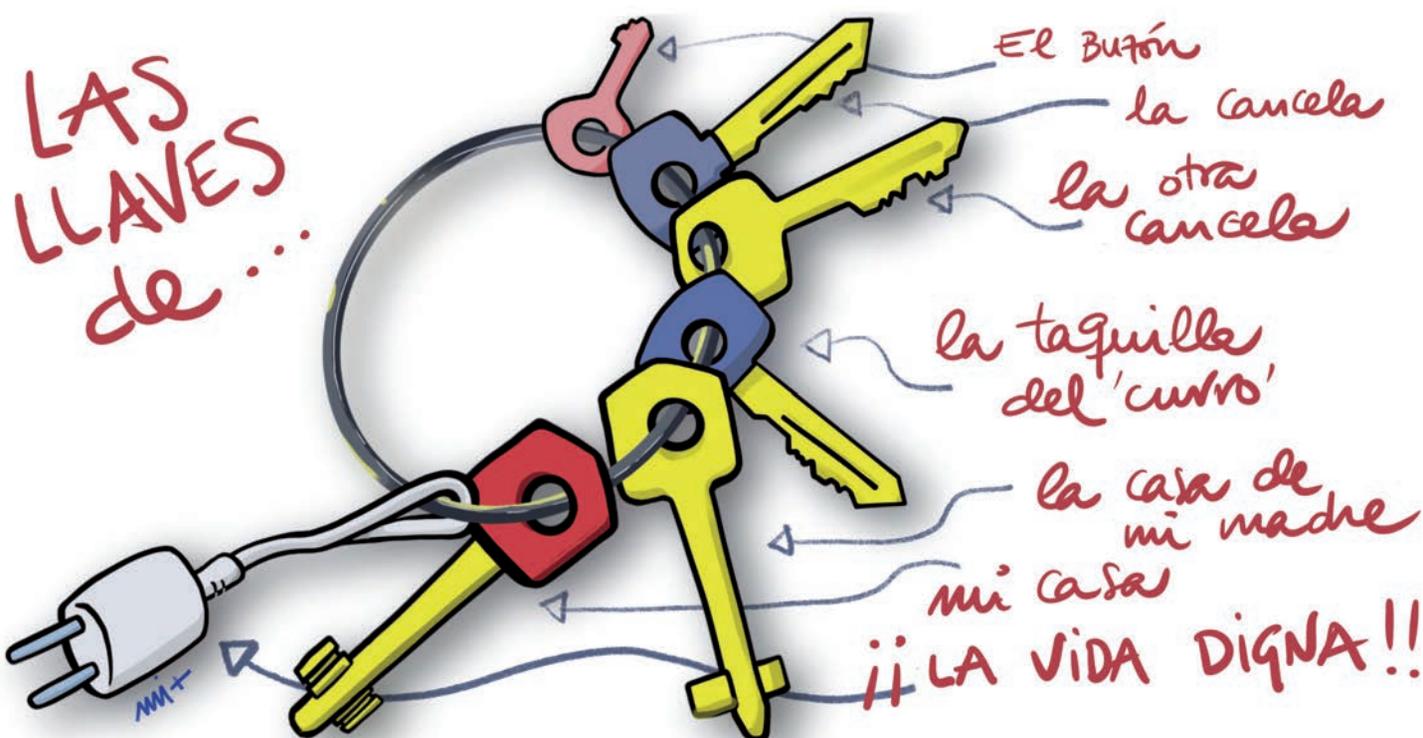
sea, incluso de la vida de otros seres humanos; en definitiva, es el resultado de una sociedad que no pone en el centro la persona sino el dinero, al cual se somete todo.

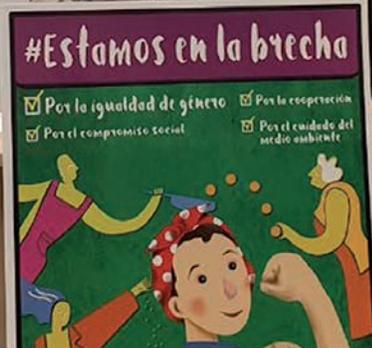
Para poder revertir la situación y dar paso a otro tipo de relaciones y de hábitos, en definitiva, otro tipo de persona (más social y menos egocéntrica) y otro tipo de instituciones (más igualitarias y fraternas) hay que actuar sobre las causas estructurales que generan las situaciones inhumanas que producen sufrimiento a nivel personal y diferencias a nivel social. Solo poniendo en práctica políticas educativas, de promoción, de inserción social y laboral, medidas activas de empleo podremos erradicar el cáncer social que nos está destruyendo.

La lacra que padecemos no es propia de una sociedad civilizada y avanzada, lo que aquí ocurre es inhumano e indignante y está en manos de todos el solucionarlo. Cerrar los ojos, lavarse las manos,

no implicarse en la resolución de los problemas, seguir dedicando migajas por parte de las administraciones públicas es suicida y no es más que contribuir a la exclusión, perpetuar el sufrimiento, criminalizar a la gente y abonar los conflictos sociales.

Hace falta que las instituciones públicas y nuestros políticos tomen conciencia de la gravedad de lo que está ocurriendo y de la responsabilidad que tienen en la resolución de dichos problemas. En particular, el Ayuntamiento de Granada, junto a las otras instituciones públicas – Junta de Andalucía, Subdelegación del Gobierno, etc.– han de establecer medidas eficaces y de calado para la promoción del barrio y han de proponer el protocolo oportuno para que Endesa cumpla con su obligación de mantener un servicio regular y estable del fluido eléctrico. Estamos convencidos de que la falta de suministro eléctrico es un atentado contra la vida y la dignidad de las personas. ●

MICRUZ mc



En la brecha por la transformación social

¿Qué es más útil para la transformación social: el destino de una papeleta depositada en una urna cada cuatro años o el del dinero en nuestras prácticas cotidianas y de uso diario?



Blanca Crespo
Miembro de REAS
@Reas_Red

Esta disyuntiva no excluyente en realidad refleja el poder que tiene la ciudadanía como agente económico que es; tanto del lado del consumo, como en el de la producción y reproducción social. Devolver a la economía su significado primigenio de «gestión del hogar», poniendo en interrelación las necesidades reales de toda la población y los recursos existentes conforme a las limitaciones físicas del planeta es el objetivo de la Economía Social y Solidaria (ESS).

Este modelo económico y movimiento social busca devolver a la economía esa dimensión humana y humanista de la que el capitalismo nos ha despojado, y lo hace de múltiples for-

mas: sensibilizando sobre los beneficios del comercio justo y el consumo responsable; fomentando políticas públicas para la sostenibilidad de la vida y prácticas de contratación pública responsable; promoviendo las finanzas éticas y los mercados sociales; poniendo en práctica iniciativas de «emprendizaje» colectivo innovadoras y con alto impacto social y medioambiental; buscando la confluencia con otras economías transformadoras para crear sociedades resilientes, más justas y solidarias...

Uno de los instrumentos claves para la construcción de ESS es la auditoría y balance social¹, herramienta de rendición de cuentas y medida de impacto social, ambiental y de buen gobierno promovida por Red de Redes de la Economía Alternativa y Solidaria, estructura confederal de ámbito estatal representativa de

la ESS. Las organizaciones que lo realizan (integradas en REAS, red de redes, principalmente, aunque no solo) pueden usar los resultados para mejorar internamente, a la vez que se obtienen datos agregados de sus estándares éticos.

Se trata de una práctica de índole estatal, ámbito en donde se viene dando desde 2014 un proceso de confluencia para armonizar los indicadores, tomando como referencia la Carta de Principios de la Economía Solidaria², eje vertebrador de este modelo.

Este año se han sometido a esta práctica un total de 530 entidades asociadas y vinculadas a las distintas redes

¹ www.reasred.org/balance-social-2019

² www.bit.ly/PrincipiosESS

territoriales y sectoriales de REAS que han realizado esta año la campaña (un 19% más que el pasado año), lo que engloba a: 19.000 personas asociadas –no trabajadoras–, cerca de 22.000 voluntarios que colaboran en el desarrollo de sus proyectos sociales y colectivos, más de 4.300 que participan en representación de organizaciones, y algo más de 400 patronas de entidades. Si unimos todas esas personas vinculadas a las entidades –no trabajadoras– a los empleados –socios o no–, se alcanza una cifra total de 235.000 personas relacionadas.

Son muchas las conclusiones que podemos extraer de este informe, del que destacamos los siguientes datos:

- ▶ **Equidad:** la diferencia salarial es de 1,5/1 entre el salario más alto y más bajo de entre todas las personas trabajadoras; un 60% de mujeres en puestos de responsabilidad y un 88% de entidades promueven un lenguaje inclusivo.
- ▶ **Trabajo:** un 75% mejora los permisos legales de conciliación, un 64% genera espacios de atención emocional y cuidado a las personas trabajadoras y el 47% poseen un reglamento de relaciones laborales.
- ▶ **Sostenibilidad ambiental:** el 94% aplica criterios de consumo responsable en la adquisición de productos, el 37% son entidades con gestión ambiental y el 46% usan energía 100% renovable.
- ▶ **Cooperación y compromiso con el entorno:** 64% operan con finanzas éticas, el 7% de sus compras se realizan en el marco del Mercado Social y otro 7% en entidades no lucrativas.
- ▶ **Sin fines lucrativos:** 63% de los ingresos procede de facturación frente a un 28% que proviene de subvenciones. Respecto al reparto de beneficios, el 65% se destina a reservas, compensación de pérdidas o inversiones propias, 10% a iniciativas para la construcción de bienes comunes y un 4% a inversiones de entidades financieras de la ESS.



El balance social es una herramienta de rendición de cuentas y medida de impacto social, ambiental y de buen gobierno

Retos en el horizonte

Como establece Carlos Askunze, presidente de REAS, podríamos distinguir dos retos estratégicos principales de la Economía Social y Solidaria: fortalecerse como movimiento y como sujeto político y económico; y agregar ciudadanía a las propuestas de la ESS, de manera que apoyen y se comprometan con estas nuevas prácticas económicas.

En la consecución de estos grandes retos, encontramos objetivos o retos secundarios como:

- Reforzar su doble dimensión, política y económica, construyendo discurso y conocimiento crítico en el ámbito de la economía. Para ello, debería ligarse con movimientos de investigación y tener capacidad de integrar propuestas de otros movimientos.
- Trabajar en red, fomentando la intercooperación, a nivel local, estatal e internacional, como única forma de visibilizarse en conjunto como movimiento.
- Influir en las decisiones y políticas públicas para favorecer el crecimiento de estas formas de hacer economía.
- Dedicar más recursos a impulsar espacios para el emprendimiento en ESS.
- Desarrollar formas alternativas de intercambios, espacios asociativos que contribuyan a desmontar la economía...

Además de estos retos más específicos del sector, la ESS enfrenta horizontes comunes a otros movimientos afines, como por ejemplo el ecologismo social. Desde este

prisma se abren importantes desafíos derivados de la emergencia climática y el colapso civilizatorio, donde urge definir el papel que va a desempeñar la ESS en la transición ecológica.

Es necesario sumarse al reto de la descarbonización justa y resiliente; un escenario que en sí mismo conlleva otros retos de cara a la conformación de una agenda que pase por: el decrecimiento, la desurbanización, la destecnologización, la despatriarcalización, la descomplejización y la descolonización.

De igual modo, el diálogo de los últimos años de la ESS con las economías feministas nos traslada retos como la superación de una lectura muy productivista de la economía solidaria, donde aquello que tiene que ver con la esfera reproductiva no suele entrar en el discurso y suele ser tenido en cuenta a nivel operativo.

Así mismo, las entidades de la ESS siguen atravesadas por lógicas patriarcales donde se materializan de forma más evidente las relaciones de desigualdad. Los procesos de trabajo y el reparto de responsabilidades no escapa a la separación entre la producción y la reproducción.

No son pocos los retos que tenemos en el horizonte. Sin embargo, la trayectoria y avances de las últimas décadas, así como los resultados más inmediatos de la auditoría social reflejan que, en nuestro objetivo por la igualdad de género, el medioambiente y el compromiso social..., «estamos en la brecha». ●



Entrepatrios: Usar, no poseer, la vivienda

Nacho y su familia han apostado por usar una vivienda, en vez de convertirse en propietarios. En unos meses, serán inquilinos de la promoción Las Carolinas, que la Cooperativa Entrepatrios está construyendo en el barrio de Usera (Madrid).



José Luis Palacios

Redactor Jefe de
Noticias Obreras

[@jlpal](#)

Entrepatrios es la primera cooperativa ecosocial de vivienda en derecho de uso de Madrid, para promover el uso de la vivienda, la formación de comunidad y la incidencia social. Tras tres intentos, «éramos más idealistas y teníamos menos dinero», parece que esta es la vencida y habrán hecho realidad su apuesta. «Es una apuesta política contra la especulación y la mercantilización del acceso a la vivienda», comenta este mediador social que trabaja en la cooperativa Garúa, del Grupo Tangente.

A finales de 2011, formaron un grupo junto a otras personas empeñadas en promover el derecho de uso de la

vivienda entre jóvenes. En un principio, intentaron negociar con el ayuntamiento. Hubo conversaciones con el Ayuntamiento, pero se interrumpieron bruscamente al ser destituida la responsable de vivienda.

«Hicimos un llamamiento y nos reunimos unas 20 o 25 familias en principio. Al final, nos quedamos 17 familias, que fuimos las que compramos el suelo de la primera promoción. Ahora mismo, somos 66 personas socias. Hay ya un terreno listo en Villa de Vallecas, y se está buscando un tercero», describe Nacho García Pedraza.

La primera promoción está compuesta por unas 17 familias, la mayoría participan en ámbitos ecologistas y sociales. En la segunda promoción, las personas, en su mayoría, están implicadas en las asociacio-

nes de padres y madres de alumnos y en la Plataforma Antidesahucios. Es de esperar que, si cunde el ejemplo, el perfil de los cooperativistas se vaya ampliando.

Derecho de uso

El derecho de uso reúne lo mejor del alquiler y de la compra. La relación con la vivienda en cuestión es, en realidad, la de un propietario a todos los efectos, pero no ata a nadie. No hay dueño que pueda echar a los inquilinos y estos se pueden ir cuando quieran. Son usufructuarios, podría decirse, con todos los derechos políticos.

En concreto, por una vivienda de 102 metros cuadrados, valorada por el mercado en 500.000 euros, al mes hay que pagar unos 650 euros, de los que unos 400 vienen a ser el alquiler

en sí. El resto va a un fondo común. En realidad, es el equivalente al 20% del presupuesto total dedicado a comprar el suelo y construir las viviendas.

«Tuvimos que solicitar una hipoteca colectiva a una banca ética, más la aportación de los socios. El fondo servirá, entre otras cosas, para devolver lo aportado por las personas promotoras, si algún día deciden irse», apunta Nacho, quien reconoce que «es un mecanismo tranquilizador ante lo que pueda pasar».

Todavía sigue muy arraigada la cultura de la propiedad. De momento, no es una opción que sea más barata, pero tampoco más cara. Sí mejora el acceso al crédito de personas que los bancos no quieren como clientes, porque es colectivo.

Sostenible

El aspecto ecológico, en cambio, concita más adhesión. Todo el mundo, en general, lo ve con buenos ojos, aunque al descender al detalle y decidir la solución técnica se genera más discusión. El edificio de Las Carolinas se está construyendo con madera contralaminada y estará preparado para reciclar agua y generar energía. El sistema de construcción ha permitido reducir en un 25 % el impacto de fabricación de materiales y un 60% la energía utilizada respecto de un edificio de elevada eficiencia energética, lo que supondrá que el gasto en calefacción y refrigeración al año por vivienda ronde los 130 euros.

Comunidad

La apuesta por hacer comunidad puede ser atractiva para algunas personas, aunque en este asunto cada cual se imagina su propia versión. Pero Nacho lo tiene claro: «Queremos ser felices y en común siempre es más fácil, con el apoyo mutuo y la cooperación, resolvien-



Queremos ser felices y en común siempre es más fácil, con el apoyo mutuo y la cooperación

do en común los cuidados, las compras, las prácticas y las relaciones sociales..., con flexibilidad y autonomía».

«No se trata de imponer nada a nadie, ni hacer valer la fuerza de la mayoría. Nadie debe sentirse mal por no ir a una reunión, por no hacer lo mismo que los demás. Se trata de conjugar la felicidad individual con los mínimos comunes, peros sin cargas. No supone más esfuerzo ni responsabilidad que si uno se enfrenta individualmente, a todas esas cosas», explica.

Como profesional del campo social, Nacho destaca que «hemos ido construyendo comunidad y arquitectura social a fuego lento», lo que se ha traducido en que ha habido tiempo para pensar y decidir, para tejer la confianza a partir de trabajar la responsabilidad. «Creemos más en el deseo que en la imposición. Y eso se nota en el grupo», afirma.

Por supuesto, hay que resolver temas operativos: el mantenimiento, la sostenibilidad... «Ahí entra en juego lo que es necesario y lo que podemos dar», matiza. En concreto, han calculado que, con dos o tres horas al mes de trabajo comunitario de cada persona adulta del edificio, será suficiente. Algunas tareas que serán encargadas a profesionales externos.

A la hora de tomar decisiones, «todos los adultos son socios con voto. Hay bastante vocación por entenderse. Cada miembro de una pareja vota individualmente. Si hay asuntos que atañen exclusivamente a la vivienda, cada pareja es autónoma, claro».

Pero no todo puede estar previsto, más que nada porque hay poca experiencia. Está por definir qué pasará con los hijos. «Tenemos claro que hay que darles oportunidad de quedarse a vivir, si quieren. Si no, deben tener derecho a percibir la parte del fondo común que les corresponda». Tampoco hay que descartar que haya parejas que se separen. «Tendrán que decidir los afectados. No será más complicado que cuando hay una propiedad. Habrá una red de apoyo para lidiar con esta situación. La vivienda, no se depreciará, ni se podrá vender».

Para generalizar experiencias como esta, «hace falta paciencia, saber social, superar los baches, hay que trabajárselo y hace falta gente que acompañe». Pero es una apuesta muy interesante que según su implantación podría tener un gran impacto en el mercado de la vivienda.

El Ayuntamiento de Viena lleva 100 años promoviendo esta idea y es uno de los mayores propietarios de Europa, de modo que no es un imposible vivir en la ciudad. La ayuda pública facilita muchas cosas. Lo más difícil es cambiar el chip, pasar de la propiedad al uso. Las administraciones deberían facilitar este modelo, las entidades sociales podrían poner mucho de su parte para impulsar el cambio. Después de todo, el derecho a la vivienda no es lo mismo que poseer una vivienda. ●

TÚ CUENTAS

Manda tu historia o danos una pista

 redaccion@noticiasobreras.es

 91 701 40 82





Trabajo en red en la Frontera Sur

Compasión, denuncia y compromiso

«La denuncia siempre va vinculada al anuncio. Esa es la primera misión de la Iglesia en Frontera. Defendiéndonos, no de las personas migradas sino del discurso del miedo que puede borrar nuestros sueños».



José Luis Pinilla
 Secr. Migraciones CEE
 @jlpinisj

Nos hemos encontrado para eso. Para evitar la criminalización de las personas migradas, personas ilegales, que consideran al otro como ilegítimo, irregular. O también para evitar la criminalización de quien acompaña a las personas de movilidad.

Permanece en mí el eco de ese grito (uno de tantos), en este caso el de Patuca Fernández, abogada de la Merced-Migraciones y de barrios en Madrid, compartido en una nueva sesión de trabajo «Frontera Sur» (y ya van seis años celebrándolos), esa cita anual en la que más de 70 expertos de las organizaciones que integran en España la red Migrantes con Derechos comparten líneas de trabajo y experiencias sobre los retos que plantea la movilidad humana a ambos lados del Estrecho.

«Frontera Sur» (Tenerife, Málaga, Cádiz, Almería, Granada, Sevilla, Tenerife, Canarias para los que vamos de la península que comparten análisis, convivencia y retos (es decir ¡sueños!) con la «Frontera Norte» que son

los que vienen de Marruecos (Tánger, Nador, Ceuta, Melilla, Rabat). Con el alma, corazón y vida, los representantes de Cáritas, CONFER, Justicia y Paz y la Comisión Episcopal de Migraciones, instituciones que configuran la citada Red.

Una voz común de Iglesia en torno a las migraciones con estos objetivos: ofrecer un espacio de intercambio entre las organizaciones, compartir líneas de trabajo y experiencia, continuar la reflexión sobre el trabajo que se realiza en ambos lados, consolidar la coordinación interinstitucional del trabajo y definir retos en la acción común hacia futuro.

Tuve la gracia de iniciar el trabajo. Lo hice recordando aquella cita de Eduardo Galeano: «El derecho de soñar no figura entre los treinta derechos humanos que las Naciones Unidas proclamaron a fines de 1948. Pero si no fuera por él, y por las aguas que da de beber, los demás derechos se morirían de sed». Porque ese encuentro es para seguir persiguiendo la utopía. Desde el Evangelio y desde el ansia humana (que tantas vidas cuesta, Dios mío, ¡tantas!) para que se respeten los derechos de los emigrantes.

Estábamos a la vera del mar Mediterráneo, en Málaga, los días 18 y 19 de noviembre. Como oleadas marinas, a veces suaves y, a veces, bravas, se van sucediendo las exposiciones, los testimonios, los paseos por distintos rincones de experiencias que nos acercan a distintas realidades.

Previamente la mirada a la realidad había sido provocada por la vital experiencia de Loli López, delegada de Migraciones de Canarias, Gabriel Delgado, de Cádiz-Ceuta, y Fernando Moreno, de Málaga-Melilla, en torno a la experiencia y la pregunta sobre cómo hablar de integración en la Frontera Sur. A este bloque inicial, le siguió el análisis sobre cuáles están siendo las prácticas más relevantes de «criminalización de la solidaridad», con objeto de aportar una propuesta de intervención como Iglesia.

Aquí recuerdo el grito, el anuncio y la denuncia del primer párrafo de este escrito. A la pregunta planteada en ese espacio: «¿Qué papel debe seguir jugando la Iglesia en frontera?». Empezamos a responder: «Defender a quienes definden», sabiendo que el movimiento de criminalización comienza cuando emigrar se constituye como delito. Y,

que es mucho peor, cuando el delito se constituye abarca a quien ayuda al migrante dentro de un proceso de criminalización de la solidaridad. Para ello y por desgracia, se están multiplicando los elementos del proceso de criminalización: declaraciones contra los defensores de los derechos humanos, cuestionamientos de la legitimidad o la honorabilidad de las personas que defienden para romper alianzas, las malditas *fake news* y la creación de rumores para atacar a estos colectivos o personas. Todo con un objetivo: amedrentar a estas personas y colectivos de defensa de derechos y donde por desgracia –escuchamos en Málaga varios testimonios al respecto– la criminalización es un proceso donde las personas criminalizadas y sus familias sufren mucho. Mucho.

Pero, ahí mismo hay la posibilidad de una nueva mirada: «Contemplar las migraciones como hecho de salvación», como nos dijo Gabriel Delgado. Una mirada a esta realidad como una oportunidad de dar testimonio. Profético. Haciéndolo como planteaba Loli López, fortaleciendo el trabajo en red. Imprescindible. Y como apuntaba Fernando Moreno desde su contacto diario, no siempre fácil, en Melilla: potenciando al máximo la sensibilización, fortaleciendo la voz del Papa, del Evangelio, de la Iglesia. Con un reto permanente de cara al exterior de nosotros mismos: el diálogo interreligioso y, sobre todo, el acercamiento al ámbito educativo. Porque nos falta experiencia de encuentro y seguimos con mucho miedo a perder costumbres propias y tradicionales.



Ahí mismo hay la posibilidad de una nueva mirada: «Contemplar las migraciones como hecho de salvación»

El paseo por los rincones nos hizo movilizarnos pasando de una realidad a otra enriqueciendo y gustando la experiencia de la espiritualidad en la frontera (Àlvar Sánchez S. J, de Nador), la posibilidad del encuentro (Hamed Cisse, del Proyecto Baobab desde Costa de Marfil a La Ventilla en Madrid), al lado de los menores en frontera (Elena Gómez, hija de la Caridad, y la de «Tejiendo red» a cargo de la Red Intraeclesial de Almería con los jóvenes, mujeres y hombres migrantes.

Y, para terminar, las reflexiones y propuestas en un plenario con algunas conclusiones.

De cara a la acogida es fundamental el acompañamiento personal para las personas más vulnerables si es que creemos en la movilidad humana como oportunidad y esperanza. Ahí es clave el crecimiento y fortalecimiento de la Iglesia, como escudo del maltrato institucional con la necesaria ayuda profesionalizada. Por eso, y sin dudar, hay que promover la participación y la sensibilización hacia dentro y hacia fuera y la denuncia profética. También en los programas específicos: menas, mujer, etc. Sabiendo y ofreciendo empoderamiento a los agentes eclesiales, mejorando el trabajo en red y no olvidando nunca la incidencia política.

De cara a la sensibilización, hay que seguir generando espacios donde puedan expresarse las historias personales con una sensibilización mayor en los ambientes cotidianos. Y generando vínculos, fraternidad y comunión. No cejando el discurso positivo para confrontar tanta lucha en contra.

Y, por último, de cara a la incidencia política, hay que seguir insistiendo en las devoluciones en caliente (hacia el Vaticano, el Consejo de Europa, etc.). Hay que converger intereses de empresas y trabajadores agrícolas con los migrantes, cambiar los procedimientos de asilo, seguir denunciando la crueldad e inutilidad de los CIE (incluyendo el nuevo de Algeciras), propiciar estas vías seguras de viaje y entrada, patrocinios comunitarios...

Clausuró Gabriel Leal, vicario de Málaga que transmitió el saludo del obispo Jesús Catalá (estaba en Madrid en la Asamblea Episcopal).

Recojo un último grito o deseo escuchado: «La Iglesia no quiere ni puede acostumbrarse. Por eso, mientras no reivindicamos un trato más justo y humano hacia los migrantes, nuestros gobiernos no se van a inquietar». La militancia es muy importante. Si le añadimos el trabajo en red. Al fin y al cabo, se trata de compartir misión: «Debemos ser puerta abierta para los desheredados». ●

noticias obreras

Te necesita

www.noticiasobreras.es/suscripcion

12 revistas **56€** PAPEL

12 revistas **31€** DIGITAL

El lugar de la esperanza

Foto | Bill Oxford (unsplash)

La Cumbre del Clima más larga de la historia ha acabado con unos acuerdos tan cortos como de costumbre, aplazando –es un clásico– los compromisos. Lo que no es óbice ni cortapisa para que el documento final lleve como cínico título «Chile-Madrid, tiempo de actuar». El evento merece análisis más extensos; me limito a un par de aspectos.



Araceli Caballero

Periodista

[@aretaca13](https://twitter.com/aretaca13)

El documento final subraya «la necesidad urgente de mantener el aumento de la temperatura media global muy por debajo de 2°C por encima de los niveles preindustriales», pero no concreta cómo lograrlo, limitándose a «animar» a los países a presentar sus compromisos en 2020. De momento, anuncian planes más drásticos 84 países, que representan un ridículo 10% de las emisiones. Los gigantes de la contaminación –EEUU, China, Rusia o India– no asumen ningún recorte. Ni siquiera en un asunto tan criticable en muchos aspectos, como el «mercado del carbono», compromiso de la anterior Cumbre, se han puesto de acuerdo.

¿Ha sido un fracaso? Depende de para quién. Para la vida sobre la Tierra, sí, pero hay quien gana. ¿Les suena lo de que «quien paga manda»? Las portadas de los diarios de mayor difusión del día del inicio

proporcionan alguna pista de quiénes son. La noticia de la COP25 era Endesa. Una cumbre sobre la crisis climática financiada por los mayores contaminadores arroja como balance la pregunta de sus verdaderos objetivos (de nuevo el segundo binario de los ejercicios espirituales, tan característico del capitalismo: que la realidad cambie sin que yo tenga que incomodarme en nada).

Hay otra novedad muy importante: nunca COP alguna había estado precedida de semejante «oleada de rebelión», por citar un artículo sobre el tema¹, que se concretó en la Cumbre Social por el Clima (CSxC) celebrada con menos policía, menos cámaras, con menos «personalidades», pero con centenares de personas de todo el mundo, activistas, representantes de pueblos indígenas, gentes, en fin, comprometidas con la humanidad². Y, sobre todo, con la mirada amplia que el asunto requiere. «Hemos querido en todo momento –señala el comunicado final– visibilizar este nexo que relaciona la crisis social con la crisis eco-

lógica como manifestaciones de un mismo problema: un modelo económico que atenta contra la vida».

«Hay esperanza, yo la he visto, pero no viene de los Gobiernos y las empresas, sino de la población», dijo Greta Thunberg en la CSxC. En esa línea, el comunicado final anuncia que «seguiremos en las calles para frenar la emergencia climática, de Santiago a Madrid articularemos redes de solidaridad con las poblaciones que luchan por la justicia en todas partes del mundo».

¿Prescindiremos de los Gobiernos? No; les presionaremos para que asuman sus responsabilidades. Si se ven incapaces de trabajar para el pueblo, en lugar de para las grandes corporaciones (aquí, léase IBEX35 y sus secuaces), que dimitan. Si no lo hacemos nosotros, la gente, nadie lo hará. Esa es la esperanza que hay en nosotros. ●

¹ www.bit.ly/OleadaRebelion

² www.ecologistasenaccion.org

noticias obreras

Una mirada cristiana del trabajo humano y el bien común

El derecho a la ciudad del siglo XXI, en sus múltiples dimensiones, está en construcción. Las políticas de proximidad, y el papel de los actores y sus relaciones sociales, son fundamentales para profundizar en la democracia urbana.

El derecho a la ciudad (inclusiva)

Ricard Gomà,
Profesor de Ciencia Política UAB y director del Instituto de Estudios Regionales y Metropolitanos de Barcelona



PARTICIPACIÓN Y DIÁLOGO

Con el **tema del mes** nos ponemos a la escucha. Te animamos a realizar tus valoraciones a este contenido. Las aportaciones puedes hacerlas llegar utilizando las redes sociales con la etiqueta **#DerechoalaCiudad** o mediante el correo electrónico **participacion@noticiasobreras.es**



Foto: Tim Mossholder | unsplash

**Ricard Gomà**

Profesor de Ciencia Política UAB

 @ricardgoma

El nuevo municipalismo, como esfera institucional, se enfrenta al reto de construir el derecho a la ciudad inclusiva y la activación democrática. Todo ello se sitúa en un triple contexto: la era de las metrópolis; el carácter espacial y cotidiano de los impactos sociales más persistentes del ciclo de crisis/austeridad; y la fuerte dimensión urbana de las dinámicas de cambio global¹.

1. El contexto: el tiempo de las ciudades y de la proximidad

1.1. La era urbana global

En la cumbre Hábitat III de la ONU (Quito, 2016) se constata un indicador histórico: la mayoría de la población mundial, un 54,5%, es población urbana. Si la dinámica no se trunca, las ciudades pueden llegar a alojar al 70% de la humanidad en 2050: de un tercio a dos tercios en menos de 100 años, un proceso demográfico sin precedentes.

Pero no es solo demografía, esas cifras reflejan mucho más: en las 500 ciudades más dinámicas del mundo vive el 20% de la población, pero se genera el 60% del PIB del planeta; el conjunto de las ciudades mayores de 300.000 habitantes son hoy responsables del 70% de las emisiones de gases de efecto invernadero; el índice de desigualdad social ha crecido en las metrópolis un 20% en los últimos 20 años, con su correlato de segregación residencial.

Las ciudades y metrópolis de hoy son el resultado de interacciones complejas en el tiempo. Es importante modelizar sus rasgos básicos para conocer las realidades sobre las cuales se deben desplegar políticas públicas y dinámicas de gobernanza. Podemos partir de la idea que la construcción urbana reciente es el fruto de procesos en tres dimensiones interconectadas: **económica, socio-residencial y ecológica**. El cruce de estos procesos y su plasmación espacial ha generado modelos abiertos y evolutivos (Cuadro 1).

Observamos como América Latina y la Unión Europea han consolidado en las últimas décadas una realidad demográfica y territorial marcada por la hegemonía de lo urbano. Un predominio que se traslada a las esferas económica, social y ecológica, y sitúa a las metrópolis como verdaderos epicentros de la realidad cotidiana de la mayoría.

En este escenario de coordenadas, las ciudades emergen como realidades con enorme potencial, ofreciendo respuestas que no están al alcance de los estados, demasiado encerrados en sus rigideces y rutinas. La proximidad es la gran palanca de cambio sobre la que tratar de proteger sin cerrar; el ámbito sobre el que construir equidad y reconocer identidades.

1.2. La expresión urbana de los cambios globales

Las múltiples vertientes de las dinámicas de cambio global presentan hoy una intensa expresión urbana. En **la esfera económica**, tanto la transición digital como la financiarización (re)configuran con fuerza a las ciudades: las economías de plataforma operan en mercados urbanos y generan en ellos perfiles laborales emergentes; las lógicas especulativas se vinculan a la propiedad inmobiliaria, y convierten a viviendas y espacios urbanos en activos financieros clave del régimen de acumulación.

En **la esfera social**, la crisis de los cuidados, la transición demográfica, las migraciones y las pautas de diversidad familiar, afectiva y funcional dibujan un escenario de nuevas complejidades, incertidumbres y riesgos cuya expresión se produce en espacios de proximidad y tiempos de cotidianidad. En **la esfera ecológica**, finalmente, se estrechan los lazos entre ciudades, cambio climático y contaminación atmosférica.

¹ Las reflexiones de este artículo derivan, en buena parte, de un trabajo más amplio *Derechos sociales y derecho a la ciudad. Municipalismo, bienestar de proximidad y agenda urbana*, elaborado como documento de trabajo en el marco del VIII Informe FOESSA, 2019.

Cuadro 1. Tipos de ciudades. Dinámica evolutiva en múltiples dimensiones

	Régimen productivo	Estructura socioresidencial	Modelo ecológico
Ciudad industrial	Fordista	Sociedad de clases. Urbanismo intensivo	Cambio climático y contaminación atmosférica
Ciudad posindustrial	Flexible	Sociedad dual. Urbanismo difuso	
Ciudad del conocimiento	Creativo	Sociedad compleja. Regeneración urbana	Transición ecológica

Todos estos cambios han interactuado, durante la última década, con un ciclo de crisis gestionado desde parámetros de austeridad, cuyos impactos sociales son persistentes y de naturaleza nítidamente urbana. Se dibujan **nuevos mapas de vulnerabilidad** de fuerte sesgo cotidiano y espacial: exclusión habitacional, pobreza energética, gentrificación, segregación socioresidencial, e informalidad urbana (**Cuadro 2**).

En un marco de políticas de **vivienda débiles**, la especulación de las hipotecas implicó la transición de la mercantilización a la financiarización inmobiliaria. El estallido de la burbuja generó una tasa inédita de **desahucios**. Tras la crisis, la lógica especulativa se trasladó a los alquileres: el fuerte incremento de precios se convierte en el eje de los nuevos riesgos de exclusión social. En 1999 el precio de la vivienda se situaba en 3,6 veces la renta anual de las familias; en 2007 había crecido a 7,7 veces, en un escenario de fuerte sobreendeudamiento hipotecario. Entre 2011 y 2016, la tasa de sobrecarga en gastos de vivienda escaló en Barcelona del 39,2% al 53,1% de los hogares en régimen de alquiler; en ese mismo periodo la pobreza energética aumentó en España del 6,4% al 10,2%.

Cuadro 2. Cambios globales, vulnerabilidades y su dimensión urbana

Dinámicas globales: impactos urbanos	Vulnerabilidad poscrisis: dimensión urbana
Cambios económicos: <ul style="list-style-type: none"> • Economías y trabajos urbanos de plataforma • Financiarización de la vivienda 	<ul style="list-style-type: none"> • Riesgos de exclusión habitacional • Pobreza y vulnerabilidad energética • Gentrificación y expulsiones urbanas • Segregación socioresidencial • Informalidad urbana global
Cambios sociales: <ul style="list-style-type: none"> • Crisis de los cuidados • Transición demográfica • Migraciones • Diversidades familiares, afectivas y funcionales 	
Cambios ecológicos: <ul style="list-style-type: none"> • Emisiones urbanas y crisis climática • Movilidad urbana y contaminación atmosférica 	

Fuente: Elaboración propia

La **gentrificación** transforma una área urbana con sustitución del colectivo residente por habitantes de rentas más altas. Implica por tanto una reestructuración del espacio en función de la desigualdad de ingresos, con resultado de desplazamiento/expulsión de clases populares. La difusión de procesos gentrificadores amplía la plasmación espacial de la desigualdad. Entre 2007 y 2017, los cambios residenciales forzados por motivos económicos se han doblado en Barcelona: la imposibilidad de satisfacer la necesidad de vivienda en el propio barrio alcanza hoy el 62,6%.

Crece la población que habita en las áreas situadas en los polos de la escala de (menos/más) vulnerabilidad (sobre todo en las más ricas, hecho que apunta a una cierta **gentrificación** de las rentas altas frente a barrios frágiles con más mixtura social); y ello en un marco de desigualdad espacial con tendencia a reproducirse en el tiempo.

A escala global, finalmente, el proceso urbanizador incrementa la **producción precaria de vivienda y hábitat**. Según Naciones Unidas, la informalidad urbana llega hoy al 25% (28% en América Latina), alcanzando a 800 millones de pobladores en condiciones de infravivienda y alta vulnerabilidad comunitaria.

2. Políticas y sujetos por el derecho a la ciudad

En el proceso hacia Habitat III emergen con fuerza algunas ideas: **el derecho a la ciudad** como eje del conjunto de derechos de ciudadanía; los actores sociales y la construcción del común como motores de **democracia urbana**; y el municipalismo como palanca institucional de articulación del proyecto de la ciudadanía democrática de **proximidad**.

2.1. La agenda: bienestar de proximidad, ecología urbana y economía del bien común

En el terreno sustantivo, el derecho a la ciudad se despliega en una triple dimensión de políticas públicas: **derechos sociales de proximidad, ecología urbana y economías del bien común**. Cada uno de esos vértices temáticos interactúa con los dos restantes, dando lugar a los ejes vertebradores de la agenda:

el **desarrollo sostenible** como espacio de encuentro entre actividades productivas y entornos ambientales; la **prosperidad compartida** como lógica de diálogo entre economías y cohesión social; y la **justicia espacial** como propuesta de intersección entre la ecología y el bienestar cotidiano.

La cartografía urbana de las injusticias sociales se expresa en múltiples dimensiones: persisten desigualdades clásicas de renta, educativas y de salud; emergen en los barrios nuevas vulnerabilidades derivadas de cambios en la estructura socioeconómica; y cristalizan los impactos de la crisis gestionada bajo políticas de austeridad.

En este marco, el derecho a la ciudad se convierte en el espacio básico de reconstrucción de derechos sociales, desde una exigencia de innovación, más allá de los parámetros clásicos del estado de bienestar. Se trata, en síntesis, de generar una fuerte dimensión urbana de bienestar y conseguir ubicarla en el centro del modelo social; retornar a las ciudades los mecanismos de la solidaridad colectiva que el siglo XX reservó a los estados-nación.

La plasmación territorial del modelo de desarrollo predominante ha dejado un legado de ciudades insostenibles y con graves problemas de injusticia espacial.

Frente a esta doble realidad, emerge el reto de construir la **agenda de la ecología urbana** sobre la base de hibridar las lógicas ambiental y urbana. Un nuevo **urbanismo democrático y de género** para garantizar y recuperar viviendas, calles, plazas y barrios. Y un **nuevo ecologismo** que haga posible la vida: la protección del clima y la calidad del aire.

En el esquema económico predominante a escala global, las ciudades operan como plataformas de aterrizaje del capital financiero, como espacios desencadenantes de lógicas especulativas de burbuja. Frente a ello, el derecho a la ciudad erige la apuesta por **tejidos productivos y de consumo** articulados a las comunidades, conectados a la resolución de necesidades y generadores de sociabilidad: redes de creación y apropiación compartida de valor.

El reto pasa por tanto por construir **economías del bien común**, innovadoras, conectadas a la investigación pública y sólidamente tramadas en la proximidad. Y sobre esas bases, abiertas a la economía global productiva y digital.

Esta agenda se despliega en un amplio abanico de intervenciones (**Cuadro 3**). De todo el conjunto, los cuatro primeros campos (reducción de las desigualdades, reconocimiento de la diversidad, justicia espacial y transición ecológica) con sus ocho ámbitos de política pública

(inclusión; predistribución; feminismo y cuidados; acogida e interculturalidad; derecho a la vivienda; derecho al barrio; soberanías de proximidad; y movilidad sostenible) configuran el espacio central de **la dimensión social del derecho a la ciudad**. Algo así como el núcleo del estado de bienestar de proximidad.

2.1.1. *Inclusión: ciudades que protegen y cuidan*

El derecho a la educación fundamenta la escuela pública y el derecho a la salud, la sanidad universal. El derecho a la autonomía personal y a la vinculación comunitaria subyace como razón de ser del sistema de servicios sociales. La dependencia, en cualquiera de sus vertientes, implica precariedad vital y riesgo de exclusión. La **autonomía**, la posibilidad de realizar un proyecto de vida autodeterminado, emerge como eje vertebrador de ciudades inclusivas.

Se trata de forjar un nuevo paradigma. Un modelo promotor de la autonomía personal y del fortalecimiento



de vínculos de **solidaridad**. Unos servicios sociales que impulsan lógicas de empoderamiento, con las personas como sujetos activos, con capacidad de decisión sobre sus propios itinerarios de inclusión. Y con equipos de profesionales ubicados en los barrios, formados para atender situaciones emergentes y con tiempo para equilibrar el trabajo personal/grupal, con proyectos comunitarios.

En síntesis, una acción social de proximidad orientada al objetivo que todas las personas puedan desarrollar, en igualdad de condiciones, sus propios **proyectos de vida**. Que puedan hacerlo con dignidad y en marcos cotidianos de vinculación.

2.1.2. **Predistribución: ciudades de libertad incondicional**

La predistribución implica un mínimo de tres vertientes con anclaje directo en dinámicas de proximidad. La primera implica incidencia colectiva en el modelo económico, en las **fuentes de creación de riqueza y de satisfacción primaria de necesidades humanas**: economía

“ La proximidad es la gran palanca de cambio sobre la que tratar de proteger, sin cerrar, el ámbito sobre el que construir equidad y reconocer identidades

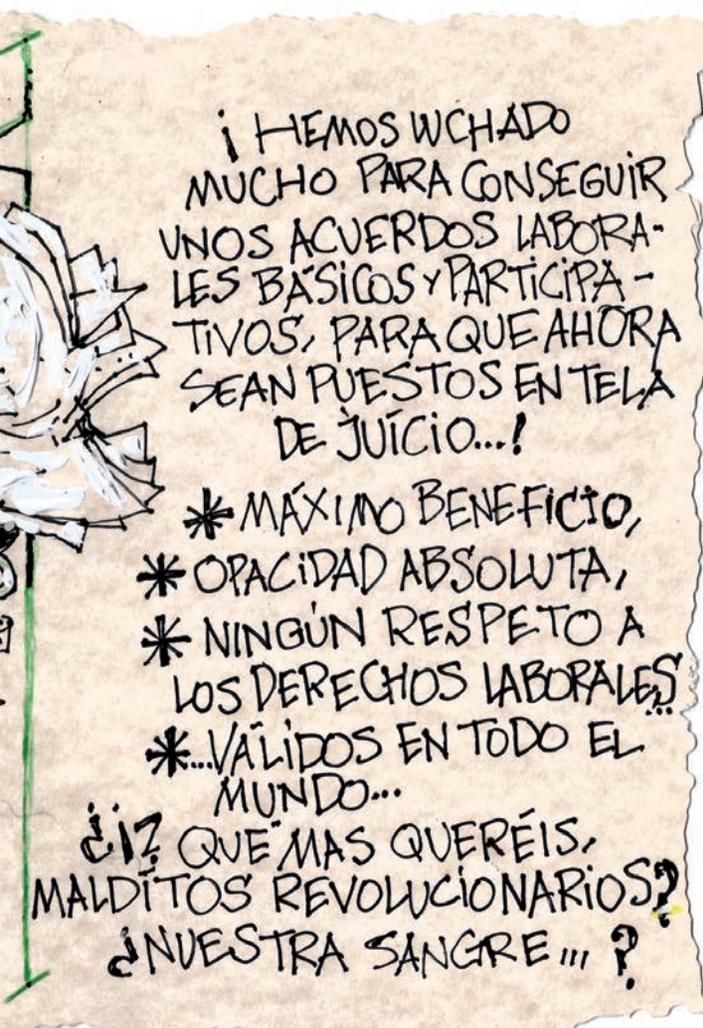
del bien común; ecosistemas cooperativos con cadenas de generación y apropiación colectiva de valor; tejidos productivos creadores de sociabilidad ligados a formas ecológicas y colaborativas de consumo; reconocimiento y dignidad de todos los trabajos.

Se construye predistribución, en segundo lugar, cuando se fortalecen las **políticas sociales** que son palanca de autonomía y empoderamiento: la articulación de cultura y educación a lo largo de la vida, el derecho a la vivienda en ciudades creativas y barrios cuidadores. Y también cuando se dota de fuerte dimensión comunitaria a las políticas de cobertura universal, de manera que los equipamientos de proximidad no son solo geografía física sino también emocional del bienestar; y los servicios públicos se convierten en bienes comunes donde se producen lógicas de apropiación ciudadana.

La predistribución se expresa finalmente en una propuesta con capacidad de sintetizar modelo: **la renta básica (RB)**. La RB garantiza, por un lado, las condiciones de existencia: las desplaza del mercado de trabajo al terreno de los derechos. Conecta en este sentido con el eje vertebrador del estado de bienestar, amplía el perímetro de la desmercantilización: de la salud y la educación a las bases materiales de la vida. La RB, por otro lado, vincula derechos sociales y libertad individual.

La perspectiva del **bienestar de proximidad** aporta dos elementos relevantes a la renta básica: la posibilidad de engarzar su aplicación al fortalecimiento de compromisos comunitarios; y la posibilidad de complementarla con políticas de moneda social y de mínimo vital garantizado en los terrenos de la seguridad alimentaria, habitacional, energética e hídrica. No debería pues sorprender el giro espacial que se produce hoy en su despliegue: a reflexiones y propuestas de escala nacional y regional, se unen políticas de ámbito municipal en fase ya de implementación.

Se ha dicho que la RB puede ser un avance en el terreno de los derechos sociales en el siglo XXI, equiparable al que fue el sufragio universal en el terreno de los derechos políticos en el siglo XX.



Cuadro 3. Derecho a la ciudad y políticas públicas



Fuente: Elaboración propia

2.1.3. Cotidianidad: ciudades feministas y para todas las edades

Ni las desigualdades entre mujeres y hombres, ni las vinculadas a las edades, generaron políticas sociales potentes en el marco de los estados de bienestar clásicos. Pero la cotidianidad patriarcal y estable cruzada solo (aparentemente) por desigualdades de clase, ha dado paso en este siglo XXI a cotidianidades más complejas donde construir ciudadanía social se hace insoslayable. En el tiempo nuevo que vivimos, las políticas sociales no pueden dar la espalda a los retos del bienestar cotidiano. Y ello se expresa en dos dimensiones fundamentales: **relaciones de género y ciclos de vida**.

El estado de bienestar keynesiano se desarrolló sin alterar a fondo las relaciones de género predominantes. El conflicto de clases y los acuerdos político-sindicales que lo fraguaron reprodujeron en buena parte el modelo patriarcal. Las políticas de igualdad se fueron abriendo paso desde el empuje del movimiento feminista (sobre todo, tras las revueltas de 1968).

En la actualidad, el movimiento feminista es un agente central en la dimensión cultural del cambio de época. Se abre una oportunidad inédita para situar los derechos de las mujeres como eje central de la ciudadanía social del siglo XXI. Ya no se trata solo de intensificar o ampliar la agenda de género; se trata de inscribir un nuevo contrato social entre mujeres y hombres –superador del modelo heteropatriarcal– en el núcleo de la nueva ciudadanía social: a) la erradicación de todo tipo de **violencia machista** como objetivo prioritario; b) acuerdos comunitarios (y familiares) de género para lograr una distribución compartida de los **cuidados**; c) una esfera pública

con plena igualdad de derechos económicos y democracia paritaria; y d) políticas sociales y urbanas feministas para **superar el androcentrismo** en los servicios públicos y en la planificación-gestión de las ciudades.

El estado de bienestar keynesiano y en parte los regímenes de bienestar poskeynesianos se desarrollaron en un contexto de continuidades biográficas, junto a un esquema de asignación estable de roles por edades (educación en la infancia; empleo indefinido en las etapas adultas; protección social en la vejez). Hoy todo ello queda sujeto a tres intensas transformaciones: el cambio de época comporta un escenario de incertidumbres vitales (cambios residenciales, afectivos, laborales); la fijación de roles tiende a desvanecerse (aprendizaje a lo largo de la vida, envejecimiento activo); y la transición demográfica conduce a nuevas temporalidades (emancipaciones tardías, más años de vida) y a nuevas relaciones intergeneracionales.

La dinámica temporal compleja comporta oportunidades inéditas (una nueva dimensión de la libertad), pero también fragilidades emergentes (una nueva dimensión de la desigualdad). Las políticas sociales clásicas no han abandonado del todo su aversión al riesgo y aparecen soluciones paternalistas. Pero las nuevas temporalidades pueden ser pensadas como marcos de autodeterminación personal, de ejercicio del derecho a decidir proyectos de vida. Y las nuevas políticas de bienestar como el instrumento colectivo para hacerlo posible: educación 0-3, viviendas asequibles de emancipación, equidad intergeneracional en el capital cultural y relacional, inclusión laboral de población adulta, envejecimiento activo y derecho al barrio de las personas mayores.

2.1.4. *Diversidad: ciudades abiertas e interculturales*

Las ciudades son el lugar de las diferencias; el municipalismo aborda el reto de impulsar su reconocimiento. Surgen tres dimensiones clave: la creciente heterogeneidad afectiva, funcional y cultural del mundo urbano. Son espacios de construcción de ciudadanía: la plena garantía de los derechos LGTBI; la autonomía de las personas con discapacidad y el derecho a entornos cotidianos accesibles; la acomodación de todo tipo de orígenes y bagajes culturales.

El bienestar de proximidad emerge como el espacio donde se hace factible articular **inclusión/predistribución con cotidianidad/diversidad**: sin ello el derecho a la ciudad se resiente. Del conjunto de dimensiones, gestionar la realidad multicultural aparece como reto básico en un contexto de ciudades abiertas y migraciones globales.

El nuevo bienestar de proximidad brinda la oportunidad de apostar por otro modelo: la plena **ciudadanía abierta, inclusiva e intercultural**. Un marco urbano de trabajo y aprendizaje colectivo definido por la voluntad de generar simultáneamente condiciones de igualdad política, inclusión social y reconocimiento cultural. Y tanto o más importante: sin coexistencias cotidianas en paralelo.

Con reglas de juego acordadas que hagan posible la interacción positiva, la convivencia, el intercambio y el mestizaje. Este marco de referencia requiere políticas públicas: a) políticas de **seguridad** residencial y conexión entre residencia y derechos electorales que eviten fracturas de ciudadanía política; b) políticas de **acogida** que acompañen una de las fases más complejas del proceso migratorio (empadronamiento, cobertura de necesidades básicas, homologaciones formativas, mediación, reagrupación familiar) y redes universales de bienestar que eviten el riesgo de conflicto interétnico; c) políticas de **reconocimiento** que permitan la expresión de la diversidad en entornos de mestizaje y la lucha contra todo tipo de actitudes xenófobas.

2.1.5. *Justicia espacial y transición ecológica: ciudades y barrios para la vida*

En un contexto donde la cuestión habitacional aparece en el eje de las vulnerabilidades, donde las metrópolis constituyen el núcleo de la economía digital y financiarizada, donde la producción urbana de riesgos ambientales adquiere máxima relevancia, las dimensiones de la **justicia espacial y la transición ecológica** se convierten en componentes clave de la agenda del derecho a la ciudad.

El derecho a la ciudad requiere hibridar lógicas urbanísticas y ecológicas. Impulsar políticas de justicia espacial para garantizar el derecho a la vivienda y al barrio, para

hacer frente a dinámicas de expulsión. Garantizar una vivienda asequible y hacerlo en el marco de barrios y ciudades cohesionadas, con mixtura social y funcional, requiere palancas de acción diversas.

A) Una agenda urbana por **el derecho a la vivienda**: desde el incremento del parque público hasta el impulso del cooperativismo, pasando por la regulación municipal de alquileres y precios; desde políticas de rehabilitación con mecanismos de garantía de permanencia hasta programas contra la exclusión residencial.

B) Una agenda urbana por **el derecho al barrio**: desde la regeneración con instrumentos de defensa vecinal hasta la protección de redes comerciales de proximidad, pasando por la preservación de tejidos, memorias e identidades urbanas; desde bancos de suelo público hasta la fiscalidad urbana sobre usos residenciales, y la protección de estos frente a la sustitución turística.

Lógicas ecológicas. La agenda urbana es también transición ecológica para proteger el clima y el aire, para recuperar el control ciudadano sobre el circuito alimentario y el ciclo del agua. Sabemos que las ciudades son responsables del 70% de las emisiones productoras de cambio climático, vinculadas al uso de energías fósiles; sabemos que la contaminación del aire de las metrópolis provoca centenares de miles de muertes anuales y que la movilidad en vehículo privado es su determinante clave.

UN-Habitat, por otra parte, lleva años situando la exigencia de alternativas alimentarias y acceso universal al agua, en tanto que derechos urbanos básicos frente a dinámicas de especulación financiera-mercantil. La agenda de la transición ecológica se configura, pues, a partir de cuatro ejes clave: energía/clima, aire/movilidad, agua y alimentación.

2.2. Los sujetos: acción colectiva urbana y nuevo municipalismo

El derecho a la ciudad no solo redefine las políticas públicas, rearticula también la lógica de gobernanza: reubica en el municipalismo el conjunto de herramientas para hacerlo posible. Vivimos una crisis de los esquemas clásicos de política y gobierno.

La globalización desata realidades y sensaciones de desprotección, y los estados tienden a responder con fronteras excluyentes y repliegue autoritario. Pero avanza también la alternativa municipalista: **gobiernos de proximidad** como ámbitos de empoderamiento colectivo, **ampliación democrática y reconstrucción de derechos**.

Se articula de forma progresiva una esfera local con agendas conectadas a temas estructurales (desigualda-

des, migraciones, derechos humanos, cambio climático). El municipalismo redibuja –aún de forma incipiente– la geografía de la gobernanza mundial y sus relaciones de poder: los gobiernos locales se convierten en sujetos políticos democráticos frente a los mercados globales y a las fronteras estatales.

En España a partir de 2011, las dinámicas del 15M y el binomio recesión-austeridad generan un fuerte impacto en el municipalismo configurado a partir de 1979. La reactivación local desde nuevos parámetros se produce en términos de acción colectiva (innovación social y movilización urbana) y de acción política (candidaturas ciudadanas y de confluencia).

En el terreno de la acción colectiva urbana emerge una realidad de prácticas de **innovación social**. Se trata de un conjunto de experiencias de base comunitaria orientadas a dar respuesta, en primera instancia, a los impactos sociales de la crisis; iniciativas que van prefijando, después, modelos alternativos de producción y articulación de comunes urbanos desde lógicas de empoderamiento personal y colectivo.

La innovación social se despliega en un amplio abanico: desde la economía solidaria a los bancos de tiempo, pasando por redes de consumo agroecológico; desde la gestión ciudadana de espacios urbanos, hasta iniciativas de soberanía tecnológica, pasando por cooperativas de vivienda, energía o transporte.

También, un ciclo de **movilización urbana**. Se trata de un conjunto de dinámicas conectadas a problemas globales, pero cuya expresión se produce en lo cotidiano: el «sí se puede» contra los desahucios y la pobreza energética; la autogestión urbana frente a la especulación y la mercantilización de espacios; la lucha laboral de las mujeres en marcos precarizados de economía urbana; la acción en favor de la acogida y la ciudadanía de refugiados y migrantes; y las soberanías de proximidad (energética, hídrica y alimentaria).

Son formatos innovadores de acción colectiva: en su organización (de orientación **comunitaria**); en su repertorio de acción (más **disruptivo** que convencional); en su narrativa (crean relatos con alta penetración **social**); en su temática (pivotan sobre cuestiones **socioeconómicas** tras años de ciclo posmaterial). Y son redes con voluntad de **impacto** en las agendas municipales.

En el terreno de la intervención política, surgen los sujetos municipalistas que irrumpen en el escenario electoral local. Nacen de una doble transición: de la fragmentación a la **confluencia**; y de la esfera social a la arena **política**.

Se configuran a partir de **procesos de suma** entre culturas de acción emergentes y preexistentes; entre la ciudadanía y espacios políticos ya organizados. En mayo de 2015, las nuevas candidaturas consiguen las primeras mayorías sociales y electorales. Se dibujan así las bases de una nueva hegemonía, y las condiciones políticas de partida hacia la creación del nuevo escenario municipalista.

En efecto, el **municipalismo** adquiere fuerza como espacio institucional de construcción del derecho a la ciudad; como sujeto político en la gobernanza multinivel. Pero los estados pesan demasiado: tanto en la dimensión simbólica como en la sustantiva. Los gobiernos locales se encuentran presionados por inercias históricas: no se sitúan en la centralidad del reparto de recursos públicos; ni se sitúan en el núcleo de los regímenes de bienestar y transición ecológica. Es por ello que cabe plantear, desde la lógica municipalista, un triple reto de cambio en el esquema de gobernanza global:

- A) Ganar niveles de **autonomía política y fiscal**.
- B) Transitar hacia una **gobernanza multiescalar horizontal**.
- C) Fortalecer canales de **intercambio y aprendizaje**.

A) Empoderamiento. Aumentar de forma sustancial las capacidades de gobierno en la esfera local. Resulta necesario hacerlo en cuestiones como la acogida de personas migrantes, la transición energética o el control público de alquileres, cuestiones normativas vinculadas a lo cotidiano donde resulta además probado el fracaso de su abordaje en el ámbito estatal.

B) Interdependencias horizontales. Transitar de un esquema descendente, de subordinación de las ciudades a los niveles «superiores», a otro de tipo horizontal donde la escala no implique jerarquía. Se trata pues de articular una gobernanza entre iguales, de soberanías acordadas, como nueva gramática relacional entre ciudades, regiones, estados y ámbitos supranacionales. Significa en la práctica que las ciudades cogobiernen, por ejemplo, la Nueva Agenda Urbana, los ODS, el Acuerdo Climático de París, o el pilar social de la Unión Europea.

C) Escalas. Transferir políticas y prácticas urbanas por medio de redes de municipalismo internacional y procesos de aprendizaje mutuo. Si hace unas décadas, en una realidad menos compleja se trataba de «pensar global y actuar local»; hoy, en un mundo más complejo e interconectado se trata de «pensar local y actuar global» (internet y el espacio digital lo hacen factible). Hay, por supuesto, en todo ello mucho camino a recorrer, pero se empieza ya a esbozar un ecosistema de redes internacionales de ciudades con vocación de hacer frente a los retos de la era urbana desde agendas potentes, interconectadas y no subordinadas. ●

Acuerdo entre IndustriALL e Inditex

Foto | IndustriALL



Francisco Porcar
Militante de la HOAC
@Hoac_es

Una de las vías que promueve el sindicalismo internacional para la defensa de los derechos laborales y la mejora de las condiciones de trabajo en las cadenas de suministro globales, son los Acuerdos Marco Globales con las grandes empresas multinacionales. En 2007 ya se firmó un primer acuerdo entre la multinacional, con sede en España, Inditex (la primera distribuidora de prendas de vestir del mundo) e *IndustriALL* (la federación sindical internacional de sindicatos de la industria, que representa a más de 50 millones de trabajadores y trabajadoras afiliados a 600 sindicatos en 140 países de todo el mundo). Ahora se acaba de firmar una renovación de ese Acuerdo Marco, que incorpora importantes novedades. El acuerdo es de aplicación a los más de 2,5 millones de trabajadoras y trabajadores de 7.000 fábricas de todo el mundo.

Los sindicatos valoran que, hasta ahora, el acuerdo ha permitido algunos avances, por ejemplo en el reconocimiento de la representación sindical en las fábricas, pero

que queda mucho camino por recorrer. De hecho, la misma lógica de funcionamiento de estas cadenas de suministro, presidida por la búsqueda del máximo beneficio, así como la opacidad con que suelen funcionar, complican mucho el respeto efectivo de los derechos laborales. Por eso es tan importante el cumplimiento de los contenidos de este tipo de Acuerdos Marco Globales y, sobre todo, su aplicación efectiva en todos los países.

El renovado acuerdo parte de tres ejes-convicciones fundamentales: el compromiso de trabajar juntos para garantizar el respeto de los derechos humanos en el entorno laboral y social, promoviendo el respeto de las normas laborales internacionales en toda la cadena de suministro de Inditex; el reconocimiento del papel crucial que juegan la libertad sindical y la negociación colectiva en las relaciones industriales; la cooperación y la colaboración para fortalecer los derechos en toda la cadena de suministro, independientemente de que sean empleados directos de Inditex o de sus fabricantes y proveedores.

Y establece compromisos concretos en aspectos como: la prohibición del trabajo forzado, del trabajo infantil, de la discriminación, del abuso o

trato inhumano; el respeto a la libertad de asociación y de negociación colectiva; la promoción de la seguridad e higiene en los lugares de trabajo; el pago de salarios nunca inferiores al salario mínimo legal de cada país; horarios de trabajo no excesivos; contratos regulares de trabajo; compromiso ambiental y salubridad y seguridad de los productos...

Pero quizá lo más importante es lo que contempla sobre la representación sindical y su papel. Por primera vez, el acuerdo contempla que se constituya un Comité Sindical Global, con participación de sindicatos de todo el mundo y un papel relevante de CCOO y UGT, que se ocupará con la empresa del seguimiento y la evaluación del acuerdo, con mecanismos de denuncia de los incumplimientos. Junto a ello, se adquiere el compromiso por parte de Inditex de que los sindicatos locales participarán en la concreción y aplicación del acuerdo en cada país. Inditex se compromete también a informar sobre su cadena de suministro a *IndustriALL* y ofrecer información suficiente sobre las características de las fábricas proveedoras. Los sindicatos del Comité Sindical Global tendrán acceso a las fábricas de proveedores en la cadena de suministro de Inditex. ●

Crisis climática y empobrecidos

Dos estudios de Intermón Oxfam, uno referido a Guatemala y otro a 19 países africanos, muestran cómo el cambio climático está agravando la situación de los empobrecidos.

Guatemala tiene la tasa más alta de desnutrición crónica en América Latina y la sexta más alta del mundo. Es especialmente grave entre los niños: uno de cada dos menores de 5 años sufren desnutrición crónica y en las zonas indígenas y rurales llega a siete de cada diez.

Sobre ellos recaen los peores efectos de la crisis climática. Desde 2015, los cambios en los patrones de lluvia han provocado pérdidas del 80% en las cosechas y más de 1,3 millones de personas han quedado en situación de vulnerabilidad alimentaria.

En 18 países africanos los efectos de los fenómenos meteorológicos extremos están agravando la situación de las personas víctimas del empobrecimiento y los conflictos: 52 millones de personas los sufren y pasan hambre.

Por ejemplo, en algunas zonas de Zimbabue se han registrado las tasas de precipitaciones más bajas desde 1981, dejando a 5,5 millones de personas en una situación de inseguridad alimentaria. En Zambia



Foto: Hardo (Oxfam East Africa)

se han reducido las zonas más ricas en producción de maíz y 2,3 millones de personas sufren inseguridad alimentaria por ello. Algo similar ocurre en Angola, Malawi, Mozambique, Madagascar y Namibia. También en Etiopía y Somalia se producen sequías extremas.

Sin embargo, en otras zonas, por ejemplo Kenia y Sudán del Sur, se han producido graves inundaciones

por precipitaciones extremas debido a las temperaturas más altas jamás registradas en el océano Índico. Hay más de 2,6 millones de desplazados por estos fenómenos meteorológicos extremos.

África emite menos del 5% del total de los gases contaminantes que volcamos en la atmósfera, pero sufre algunos de los peores efectos de la crisis climática. ●

Filipinas Represión contra sindicalistas

La Confederación Sindical Internacional (CSI) denuncia la escalada de la represión que sufren los sindicalistas en Filipinas, con detenciones arbitrarias y asaltos a locales sindicales. La CSI señala que el Gobierno está utilizando a las fuerzas de seguridad para «socavar la organización sindical y, en general, acallar las voces disidentes a fin de consolidar su poder político», «con la excusa de combatir el crimen, este Gobierno está dirigiendo sus ataques contra

defensores de los derechos humanos y sindicales, como parte de una estrategia deliberada para la supresión de los derechos y las libertades de los ciudadanos».

Desde que el presidente Duterte puso en marcha la llamada «guerra contra las drogas», se han producido en el país 27.000 ejecuciones extrajudiciales. Con esa excusa la violencia contra defensores de los derechos humanos y sindicales se está produciendo con total impunidad.

La OIT y el Consejo de Derechos Humanos de la ONU resolvieron enviar una misión de alto nivel para evaluar la situación de los derechos humanos, las ejecuciones extrajudiciales y la represión hacia los sindicatos y sus miembros. El Gobierno aún no la ha aceptado. Por otra parte, el Gobierno se comprometió con la CSI a investigar el asesinato de 43 sindicalistas, pero aún no ha hecho nada al respecto. ●

Pakistán

Trabajadoras a domicilio

Las trabajadoras y trabajadores a domicilio en Pakistán (en actividades diversas pero, sobre todo, en la producción textil) están en gran medida desprotegidos. Sus condiciones de trabajo son muy malas, con trabajos repetitivos y en condiciones poco saludables, con jornadas de trabajo muy largas y salarios bajos. Ocupan el lugar inferior de la cadena de producción.

La Federación de Trabajadoras a Domicilio está realizando una labor muy importante en su organización, visibilizando su situación y derechos. Comenzaron por organizar en algunos lugares cooperativas de trabajadoras y trabajadores, para intercambiar información sobre sus problemas y establecer redes de solidaridad. Después crearon sindicatos, hasta llegar a la Federación. Con ambos instrumentos han avanzado en la negociación colectiva con los contratistas y en plantear sus reivindicaciones al Gobierno. Han logrado mejores precios, que en alguna región se apruebe una ley que regula el trabajo a domicilio, y extender las cooperativas y organización sindical. Piden al Gobierno el reconocimiento legal del trabajo a domicilio y su regulación, el establecimiento de un salario mínimo y la ampliación de la cobertura de la seguridad social a estas trabajadoras y trabajadores. ●

Etiopía

Negociación colectiva

En Etiopía 125 sindicatos de fábrica forman la Federación Industrial de Sindicatos de Trabajadores del Textil, el Cuero y la Confección. Actualmente la negociación colectiva se lleva a cabo en cada fábrica y por cada sindicato. Este modelo debilita a los sindicatos y, de hecho, hay trabajadores que no quieren asumir responsabilidades sindicales por miedo a represalias. Por eso los sindicatos están avanzando hacia una estrategia común de negociación colectiva más allá del marco de cada fábrica, elaborando una plataforma reivindicativa común (particularmente en torno al salario digno y la salud y seguridad en el trabajo) para presentarla a las empresas. Cuentan para ello con la colaboración y solidaridad del Sindicato de Trabajadores del Vestuario y Textil de Sudáfrica, que logró importantes avances a través de una campaña conjunta de acción sindical sobre el salario digno. ●

Lucha de los trabajadores de comida rápida

La UITA (Unión Internacional de Trabajadores de la Alimentación) está impulsando la lucha de los trabajadores y trabajadoras de establecimientos de comida rápida por derechos y reconocimiento sindical, mejoras salariales y lugares de trabajo seguros. Recientemente ha tenido lugar una semana de acción global en este sentido, en la que sindicatos y trabajadores y trabajadoras del sector realizaron huelgas, protestas públicas y manifestaciones, en muchos casos con la solidaridad de otras organizaciones y personas. Se han producido actos de este tipo en Alemania, Bélgica, Canadá, Chile, España, Estados Unidos, Filipinas, Francia, Hong Kong, Indonesia, Israel, Nigeria, Nueva Zelanda y Reino Unido.

En Estados Unidos trabajadores y trabajadoras de McDonald's se declararon en huelga reivindicando

libertad sindical, 15 dólares hora y el fin del acoso sexual en los lugares de trabajo. En todo el país se apoyaron estas reivindicaciones en los lugares de trabajo y en las calles.

En Reino Unido, también trabajadores y trabajadoras de McDonald's

hicieron huelga en seis establecimientos de Londres, pidiendo salarios más altos, contratos más seguros, mejores condiciones laborales y reconocimiento del sindicato. En muchas otras ciudades del país se realizaron actos de apoyo. ●



Foto | IUF UITA IUL (flickr).

Lola Contreras,
presidenta de
la Asociación
Andaluza de
Barrios Ignorados

«Queremos ser protagonistas»

Lola Contreras, es bióloga de formación, pero ha dedicado su vida laboral al tejido social y su compromiso al Polígono del Valle de Jaén. Es presidenta de la Asociación Andaluza de Barrios Ignorados desde hace tres años, tiempo que le ha permitido contar con una panorámica global del territorio de la exclusión.



Abraham Canales

Director de Noticias
Obreras

[@otromundoesposi](#)

¿Qué es y a qué se dedica la Asociación Andaluza de Barrios Ignorados?

Hay compañeras y compañeros que creen que no es un simple proyecto, sino una experiencia compartida, un palpar la exclusión, sentir el descarte y querer salir, junto con otros. Hay mucho trabajo desinteresado, mucha entrega y mucha militancia en estos espacios. La asociación está formada por personas que llevan participando casi toda su vida en el movimiento vecinal de los barrios de estas ciudades, personas ligadas a las parroquias, a entidades sociales... Comparten la convicción de que, independiente-

mente de la ciudad donde vivamos, siempre hay zonas degradadas donde las familias acumulan gran cantidad de problemas. El barrio influye en el proceso de exclusión. Si vives en un barrio ignorado, tienes menos oportunidades.

¿Dónde está presente y cuál ha sido la trayectoria de la asociación?

La asociación tiene delegaciones en Sevilla, en la zona del Polígono Sur, Málaga, en el barrio de Palma Palmilla, en Granada, en la Zona Norte y en la localidad de Pinos Puente, en Córdoba, en los barrios de Palmeras, Moreras y Guadalquivir y en Jaén, en el Polígono del Valle. En el resto de ciudades, hay contactos y seguimos trabajando para tener también presencia en ellas.

Lo primero que hicimos fue una reflexión compartida de lo que pasa, y por qué, y cuáles son las alternativas. Es nuestro documento base. Empezamos con cuatro reivindicaciones claves que popularizamos mediante una recogida de firmas, lo que nos llevó al Parlamento de Andalucía: garantizar la alimentación; luchar decididamente contra el fracaso escolar; garantizar una renta mínima de corresponsabilidad; y desarrollar un plan de empleo de emergencia adaptado a las personas de nuestros barrios.

¿Cómo se puede acabar con décadas de marginación y exclusión?

Nuestras propuestas pasan por un proyecto educativo desde los coles; un itinerario familiar de acompañamiento, con cada familia y cada Administración; nues-

tra Carta de Derechos y Deberes: un decálogo de derechos que las Administraciones han de garantizar y con el que las familias han de ser corresponsables; un plan integral comunitario en el que vecinos, técnicos y Administración trabajemos de manera conjunta; y un caminar común.

Al menos, dos días al año, salimos a la calle en cada provincia: el 20 de febrero, día internacional de la Justicia Social y el 17 de octubre, día internacional de la erradicación de la pobreza.

La asociación nace en plena crisis socioeconómica. ¿Cuáles eran los principales problemas de los barrios ignorados? ¿Qué ha pasado desde entonces?

La punta del iceberg es el 70% de paro, el 80% de precariedad, el 70% de fracaso escolar... Pero lo que no se ve es el deterioro de la persona, generado por la pobreza y exclusión. En estas condiciones, afloran patologías personales, familiares y comunitarias; los espacios públicos e infraestructuras se deterioran; las normas municipales se incumplen ante la permisividad de las autoridades, generando pequeños perímetros de inseguridad; el tejido social se debilita y queda supeditado a ciertos grupos de interés. El resultado es que hay una gran desconexión con el resto de la ciudadanía e incluso un aislamiento provocado; un daño injustificado por la imagen que se proyecta y que en ocasiones asumen los propios damnificados; y una catástrofe para la salud, la educación y la actividad laboral.

En nuestros barrios, por resumir, se han producido cuatro fracturas que engrasan la fábrica de exclusión: la fractura social (drogas, delincuencia, impunidad, equipamientos en muy mal estado...); la fractura familiar, que impide que sea apoyo o sostén; la fractura personal, que deja sin horizonte, ni habilidades a

la persona; y la fractura educativa, que no motiva, ni aporta nada a quienes pasan por la escuela.

¿Por qué no se notan las mejoras a pesar de la intervención de las Administraciones?

La Junta de Andalucía tiene catalogadas unas 99 zonas desfavorecidas en la región, correspondientes a 65 municipios y que representa a unas 914.000 personas. En algunas de estas zonas, la Junta lleva trabajando desde 1989 y aún hoy siguen los mismos parámetros de empobrecimiento.

Las Administraciones no actúan sobre las causas, ni tienen un verdadero análisis de lo que pasa. Es necesario reconsiderar las políticas generalistas, que tienen una incidencia nula o mínima en nuestros barrios, ya que están destinadas a personas con dificultades, pero normalizadas. Lo mismo con las actuaciones unidimensionales: la realidad de las familias es multiproblemática, hace falta trabajo integral y coordinación de las Administraciones.

Las actuaciones se diseñan para las familias, pero sin contar con su participación. No queremos ser usuarios sino protagonistas. Se interviene a través de una ONG, una subvención, un programa que termina cuando acaba el dinero, sin evaluar el cumplimiento de los objetivos. Hay ayudas directas que perpetúan la situación de empobrecimiento y dependencia. Necesitamos planes que nos hagan trabajar en modelos de desarrollo comunitario y participación social. No podemos buscar soluciones individuales a problemas colectivos.

¿Qué papel tienen los vecinos y las vecinas de las zonas olvidadas en la asociación?

Los vecinos de nuestros barrios no creen que la situación pueda cambiar realmente. Tienen más ganas de irse, que de implicarse en solucionar los problemas. No está de moda orga-

nizarnos, apuntarnos a las asociaciones, buscar y construir soluciones. En estas zonas es mucho más difícil, las personas están muy desencantadas y desengañadas con la Administración y con los políticos, los sienten de espaldas a sus problemas...

Uno de nuestros pilares de trabajo es implicar a los protagonistas en la asociación, es una labor del día a día, pero es muy complicado. Además, cuando dependes de las ayudas para poder vivir, es difícil dar la cara y señalarse...

Tienes que tener mucha motivación y mucha conciencia social, cuando en tu casa sufres multitud de problemas que socaban tu existencia y la de tu familia. Otro obstáculo es que se nos criminaliza y se nos culpa de la situación que padecemos. Desde la culpa es muy difícil sentirte persona con derechos. Cuando descubres que el mecanismo es otro, es cuando te empoderas y cambias de actitud. Por eso la participación de personas en este tipo de asociaciones es de mucha calidad. Son personas de principios muy arraigados.

¿De qué avance o logro como asociación está más satisfecha?

El análisis compartido y los mecanismos que lo provocan. Somos resultado de una construcción política. En las ciudades se necesitan «cuartos trasteros» donde almacenar lo que no se quiere en el resto. Así describimos a nuestros barrios. Este relato faltaba.

Otra cuestión básica es el empeño en que los vecinos y vecinas se impliquen, participen, sean los protagonistas. Cuando nos hemos reunido con los responsables políticos, muchas veces se sorprenden al descubrir a personas sencillas con tanto conocimiento de lo que pasa en su barrio y sus soluciones.

Es fundamental acompañar a las personas cuando se enfren-

tan al entramado burocrático, a la Administración. Las personas muchas veces, la mayoría tienen la experiencia de que el ayuntamiento, la Junta de Andalucía están, no para ayudarles, sino para complicarles más la vida y ponerles trabas. Cuando esto lo documentas y lo devuelves al barrio, los vecinos y vecinas se ven reflejados y es importante que se sientan entendidos y acompañados por la asociación.

A partir de la campaña «Que sea delito dejar a una familia sin recursos», queremos darle la vuelta al tópico. Las administraciones también delinquen cuando niegan recursos o no cumplen. Nos dirigimos a la Fiscalía General de Andalucía y a los fiscales provinciales, para advertir que ni el Estatuto de Andalucía ni la Constitución se cumplen en nuestros barrios.

¿Está sirviendo la Renta Mínima de Inserción Social?

La Renta Mínima de Inserción Social es una medida de la Junta de Andalucía para acabar con la pobreza en nuestra comunidad, pero no lo logra. La cuantía es baja, 419 euros más 50 euros por cada

miembro, cuando el umbral de la pobreza en España es de 700 euros. En este sentido, incumple la Carta Social Europea. Hay toda una serie de trabas y obstáculos diseñados para dejar fuera a las familias. Con el presupuesto que hay no se llega ni a un 2% de las personas que lo necesitan. Los profesionales de los servicios sociales no tienen la formación necesaria para tramitar esta prestación.

¿Cómo se puede combatir el paro, un gran obstáculo para el desarrollo personal y comunitario?

El empleo es una condición necesaria para la integración social. Un sector de nuestros barrios necesita empleos singulares, que sirvan para crear hábitos de trabajo trabajando, además de una formación específica que lleve al empleo. Necesitamos planes de empleo que recuperen a los vecinos y las vecinas, al tiempo que recuperemos el barrio. Se necesitan itinerarios de inserción laboral e integración social. Pensamos que es posible trabajar con los sindicatos en el barrio. Hay que organizar a los trabajadores que están ahora parados en los barrios.

Acaban de iniciar un trabajo de colaboración con la Universidad de Loyola..

Es un revulsivo para esforzarnos más en invitar a nuestros vecinos y vecinas a participar, conformar equipos en los que aprendamos, compartamos nuestra visión del barrio, nuestros sueños..., y replantearnos las relaciones con el resto de entidades y ver cuál ha de ser nuestro papel. Estamos diseñando todo un proceso de formación y acción. Se trata de empoderar a muchos de estos vecinos y vecinas que, tras décadas de abandono, se sienten impotentes a la hora de hacerse dueños de sus propias expectativas.

La asociación ha participado en dos de los tres encuentros del papa Francisco con los movimientos populares del mundo...

Nos ha llegado el gran conocimiento del Papa de los problemas de los barrios y de por dónde deben pasar las salidas. Hemos descubierto que hay en el mundo también muchos movimientos con los que compartimos objetivos: «Tierra, techo y trabajo», podría ser uno de nuestros lemas. ●



Acción Contra el Paro en Sevilla

Comunidad por el trabajo digno



Diego Márquez
Militante de la HOAC
@HoacSevilla

La iniciativa diocesana «Acción Conjunta Contra el Paro» de Sevilla ha elaborado un informe por sus cinco años de existencia, donde refleja la labor desarrollada y sus próximos objetivos.

Uno de los primeros apartados es «Lo hemos pasado por el corazón». Lo primero no es el análisis, es la preocupación por vivir la fidelidad a Jesucristo desde la fidelidad a los empobrecidos y a la Iglesia.

Desde esta fidelidad nace la iniciativa «Ante el paro activa tu conciencia», este ha sido el lema, con el que hemos querido hacer un llamamiento para despertar nuestra conciencia como comunidad ante un problema que tiende a aislar a quién lo sufre.

Con la finalidad de «desencadenar un proceso de análisis, reflexión y construcción conjunta de alternativas en las parroquias, movimientos y otras instancias eclesiales..., que promueva una nueva organización del trabajo desde la Doctrina Social de la Iglesia». Los objetivos de dicha iniciativa, por lo tanto, han sido tomar conciencia de cómo la Iglesia entiende la evangelización; de la necesidad urgente de la formación del laicado; conocer y utilizar la Doctrina Social de la Iglesia; despertar la necesidad de cultivar la caridad política; y vivir y expresar la comunión.



¿Y ahora qué?

De cara al futuro se han marcado distintas líneas de trabajo similares a las de los últimos años. En primer lugar, continuar realizando un estudio de la realidad basado en las aportaciones de las ciencias sociales, de informes oficiales y del magisterio de la Iglesia.

Igualmente, seguir dialogado con aquellas personas e instituciones implicadas en el problema del desempleo, desde los propios parados, hasta los sindicatos, empresarios y entidades públicas, expresando a todos la necesidad de buscar caminos de encuentro en la salvaguarda de la dignidad de la persona, del trabajo decente y de la economía para el bien común.

Como iniciativa eclesial, hacer hincapié en la oración y en la celebración comunitaria. Por último, sensibilizar a la sociedad, en general, y a los cristianos, en particular, de la lacra del desempleo y el trabajo precario. Para ello, continuar

celebrando encuentros formativos, concentraciones públicas y difundiendo manifiestos y materiales de reflexión referentes a este asunto.

La experiencia que hemos tenido en nuestro proceso es que en la medida que hemos afirmado nuestro ser Iglesia hemos afirmado cada una de las iniciativas pastorales. Creemos que, aparte de todo el trabajo, materiales, procesos, encuentros etc., el mejor servicio que podemos ofrecer es que nos perciban como una comunidad que deseamos y trabajamos para ser hermanos, para ser Iglesia, para ser no solo una suma de esfuerzos a fin de ser más eficientes, sino para ser una comunidad que vive y experimenta la comunión. Esta experiencia la vivimos como una manera nueva de ser Iglesia. Llamémosle la Iglesia a la que nos llama el papa Francisco, que es la Iglesia comunión que nos ofreció el Concilio y que permanece casi inédita. ●

Más información

 www.bit.ly/AccionContraElParo

Aligerar la maleta

Santa Luisa de Marillac da nombre a la parroquia del barrio del Guadalquivir de Córdoba, pero también inspira un proyecto de apoyo emocional y social a jóvenes del barrio y extutelados por la administración, «La maleta de Luisa».



Rafi Hidalgo
HOAC Córdoba
@HOAC_es

Las carencias, las patologías y el abandono de las familias de las barriadas obreras dejan a muchos jóvenes en la calle. Literal o figuradamente. Son chavales que arrastran una pesada carga, sin contar con suficientes herramientas para abrirse camino en la vida.

El sector Sur-Guadalquivir forma parte de los distritos que encabezan las estadísticas de pobreza, exclusión y marginalidad. Es de esas zonas urbanas cuya existencia transcurre de espaldas al resto de la ciudad.

El paisaje es el habitual en estos casos. «Drogas, exclusión, viviendas ocupadas con una patada en la puerta... Hay manzanas deterio-

radas que son guetos y otras construcciones más nuevas en las que se vive de puertas para adentro, de espaldas al resto», explica Miguel David Pozo, párroco de Santa Luisa de Marillac.

Miguel David llegó hace casi cinco años al barrio. Cura diocesano y profesor de religión en la escuela pública, siempre ha trabajado con niños y jóvenes. De hecho, tiene gran experiencia en el acogimiento de menores, hasta cinco chavales llegaron a vivir con él. Vio en el complejo parroquial, que incluye una vivienda de grandes dimensiones, una oportunidad de crear un ambiente más benévolo para los chavales del barrio y extutelados.

Este año ha arrancado «la maleta de Luisa», después de organizar un campamento urbano que llamó «Puerta verde». «Todos los campamentos son importantes, pero

Puerta Verde es urgente, porque en estos barrios los chicos rompen bocas de riego para tener agua para jugar», declaraba este verano Miguel David. Unos 100 menores participaron en las actividades coordinadas por una treintena de monitores, 20 del propio barrio. Además, algunos pudieron culminar la experiencia con unos días de veraneo en la casa de Cáritas en Torrox (Málaga).

Esas dos semanas sirvieron para entablar contacto, crear vínculos, mejorar el conocimiento personal y comunitario. Con todo ese bagaje, Miguel David sentía que había llegado el momento de abrir su casa, de ponerla a disposición de los jóvenes con mayores necesidades, de compartir sus «maletas».

«Buscamos crear un hogar, un entorno menos institucionalizado para que los jóvenes tengan un hogar

desde el que saldrán al mundo laboral y a su independencia», detalla este cura. La idea central es que, a través de la convivencia en un ambiente familiar, de la resolución de los conflictos, del acompañamiento de las personas voluntarias y de las actividades organizadas por la parroquia y otras instituciones, los jóvenes puedan hacer frente a las situaciones problemáticas, se vean a sí mismos capaces y evalúen su situación.

En palabras de Miguel David, «queremos alejarnos del modelo institucional de intervención de alta intensidad donde todo está reglado y controlado y construir un ambiente familiar entre todos, incluidas las personas voluntarias que quieran acompañar, ofrecer apoyo escolar...», en el que también haya personas voluntarias que acompañen, que compartan un café, que ofrezcan refuerzo escolar.

De momento, la casa parroquial acoge a cuatro jóvenes a tiempo completo y a otros seis en modalidad externa. «Hay muchos jóvenes en la calle que han agotado el tiempo en otros dispositivos, que han pasado por un sinfín de programas, además de los chavales del propio barrio, pero de momento es lo que podemos hacer», describe Miguel David, quien además está en contacto con las administraciones.

«Con cada persona joven, dibujamos un itinerario diferente según sus necesidades y sus capacidades, partiendo también de sus motivaciones. Les ayudamos a completar sus estudios o a mejorar sus habi-



«Igual no cambiamos el mundo, pero sí podemos cambiar a las personas»

lidades laborales, a entrar en un equipo de fútbol e ir creando una pandilla...», completa.

Todo ello sería imposible, sin el grupo de personas voluntarias que, en función de su disponibilidad horaria, participan en el programa. «Es gente de Iglesia, de esta parroquia, pero también de otras, y personas que nos conocen y se han prestado a echar una mano. Toda ayuda es bien recibida, ha habido quien nos ha comprado colchones y, por supuesto, colaboramos también con Cáritas».

«Poco a poco vamos creciendo en comunidad. Desde que llegué tenía claro que debíamos formar una Iglesia en salida, de periferia, que nos exigía mucha creatividad pastoral sin desatender las grandes necesidades sociales. La urgencia nos come, pero somos una parroquia, yo soy cura, tenemos nuestras razones para hacer lo que hacemos», argumenta.

Reconoce que los tiempos exigen mucha imaginación: «si haces un llamamiento para la catequesis, no viene nadie; pero si llamas a Puerta Verde, entonces la gente responde». No reniega de la transmisión de la «Palabra», de la búsqueda de «redención», pero está convencido de que la misión pasa por tener una presencia «reparadora, estar en salida, por arriesgar...».

En el barrio ya le van conociendo. Le llegan ecos positivos por el estilo que han imprimido a la parroquia, también críticas. «No hay otra manera de que te conozcan, de que se abran cada vez más puertas. Soy consciente de que hay gente que está muy dolorida, que no sabe comunicarse sino es con agresividad, pero todo eso forma parte también de la vocación», admite Miguel David, «por eso somos curas, para darnos a los demás, es lo que da sentido a nuestra vida, lo que nos centra, lo que nos ayuda a seguir, a pesar de que no son tiempos fáciles para la fidelidad, en ningún sentido de la vida».

Como santa Luisa de Marillac, que acogió en su casa a mujeres jóvenes y humildes para prepararlas y se preocupó de enseñar a los necesitados a desarrollar una vida profunda de espiritualidad, la parroquia aspira a «amar a los pobres y honrarlos como honrarían al propio Cristo». «Igual no cambiamos el mundo, pero sí podemos cambiar a las personas», concluye este sacerdote. De momento, acepta las maletas que la vida pone en la calle, para aligerar su carga. ●

TÚ CUENTAS

Manda tu historia o danos una pista

 redaccion@noticiasobreras.es

 91 701 40 82



Te acabamos de contar una experiencia que no leerás en los grandes medios de comunicación.

Queremos seguir haciéndolo...

www.noticiasobreras.es/suscripcion



Te necesita



Presencia samaritana



Jesús Espeja

Teólogo

[@revistaNNOO](#)

En el breve pronunciamiento final de las las XXV Jornadas Generales de Pastoral Obrera¹ se acoge «con agradecimiento la historia de fidelidad evangélica y presencia samaritana en el mundo del trabajo» que ya escribieron hombres y mujeres que a lo largo de estos años han venido acompañando al mundo obrero. Se apuntan bien los criterios y el objetivo de acción, pero se sugiere que estamos ante nueva situación que plantea el ineludible interrogante: ¿cómo podemos hoy los cristianos tener en el mundo del trabajo una presencia samaritana?

Ya el Vaticano II dejó formulado: «El principio, el sujeto y el fin de todas las instituciones sociales es y debe ser la persona humana que, por su misma naturaleza, tiene absoluta necesidad de la vida social». Y san Juan Pablo II concretó: «El profundo estupor ante la dignidad de la persona humana se llama Evangelio». Como el trabajo es la forma de realizarse la persona como cocreadora e imagen del Creador, el comunicado de las Jornadas concluye: «La apuesta decidida por el trabajo decente es una exigencia de fe». Por tanto «hay que generar una nueva manera de pensar, sentir y vivir que haga que las instituciones vuelvan a estar al servicio de las personas».

Con estos principios se inicia «un proceso sinodal de mirada a la realidad». Se avanza ya una percepción manifiesta: «Hoy se ha intensificado y se recrudece esta situación de inhumanidad». En seguida se pasa a señalar «los retos de la nueva revolución industrial y de la robotización del empleo». Se pasa por alto la denuncia clara de la ideología comercialista con que está funcionando el sistema y ha sido desmascarada con toda claridad por los dos últimos papas. ¿No es ella la que pervierte el proceso de globalización? Es la inspiración diabólica que desfigura no solo a la nueva revolución industrial y a la robotización del empleo, sino también al desenfrenado progreso de la inteligencia artificial sin una ética compasiva.

Sin duda, urge «una apuesta decidida por el trabajo decente, también al interior de la Iglesia», «es necesario construir un proyecto de humanización con todos los trabajadores y trabajadoras que plante cara a la desigualdad y el empobrecimiento creciente, aportando el valor y el sentido del trabajo como principio de vida». Sin embargo, quiero resaltar la misión «memorosa» de la que habla el papa Francisco y recuerda el comunicado. Urge una fidelidad de larga duración, solo posible si avivamos la fe. Ofrecer esta experiencia con nuestro estilo de vida es la misión «memorosa». Que siga viva esa luz profética de la Iglesia en el cada vez más complejo mundo del trabajo.

Son tantas las heridas que a veces tampoco es fácil concretar «una presencia samaritana». Debemos ser creativos. En esta preocupación animan unas palabras de Guillermo Rovirosa: «El ser de Cristo consiste exactamente en un deseo, una voluntad y un afán permanente de ser Cristo. No se puede poner el acento en el hacer o en el decir tales o cuales cosas, sino en el SER, siendo pobres, siendo humildes y siendo sacrificados. Lo que uno hace cuenta tanto como lo que uno ha querido hacer. Por eso para el cristiano no son admisibles las excusas que se dan con frecuencia: no puedo, no tengo tiempo, estoy muy ocupado, mi realidad no me lo permite. Todo eso siendo verdad olvida la fundamental: que el desear tiene a los ojos de Dios un valor que no podemos medir».

Desear aquí no es quedarse en la evasión. Es emprender nuevas prácticas y vivir el tirón de la utopía cuando el cordero y el lobo pacerán juntos. Interiorización, pero no intimismo, ni evasión espiritualista, sino un estilo de vida que sea «presencia samaritana», signo y llamada saludable de más humanidad. Una presencia, que aun cuando no se sabe cómo actuar, sigue hablando porque brota del amor compasivo. ●

¹ www.bit.ly/25POTI

Hemos recibido el espíritu y la palabra



Àlvar Miralles

Consiliario de la HOAC

 @hoacsegorbe

■ Quién no sabe que la cosa en la que estamos embarcados los cristianos empezó en Galilea? Me refiero a Jesús de Nazaret, ese gran desconocido, como no conocido es el Espíritu que lo habita: «espíritu de verdad y justicia, espíritu de libertad y de amor».

Y pienso que, en el desván de la sacristía, ahí donde lanzamos los trastos que no sirven, ahí se está pudriendo su modo espiritual de actuar: No grita, no alza la voz, no aturde con altavoces las calles, porque habla a las conciencias de los que buscan la verdad, a personas libres y soberanas.

Él no rompe la caña cascada, ni apaga el pábilo humeante: ¡esta es su antisabiduría divina, la que nunca da a nadie por perdido, aunque el perdido nos haga sangrar las manos y los ojos! Es el secreto del Espíritu que hemos de conocer todos sus discípulos, desde el obispo hasta el último militante: «Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón...».

¿Hemos olvidado que para nosotros todo comenzó con nuestro bautismo? ¡El amor de Dios fue derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado! Su Espíritu nos hizo libres... Ah, sí, si no tuviésemos el Espíritu de Jesús, no seríamos cristianos... Porque hijos de Dios son todos y solo aquellos que se dejan llevar por el Espíritu de Dios. ¡Y qué Espíritu!

«La palabra de Dios es viva y eficaz, más tajante que una espada de dos filos, penetra hasta la unión de alma y espíritu, de órganos y médula, y juzga los sentimientos y pensamientos del corazón».

Un día Jesús subió al monte y proclamó las bienaventuranzas. Y el mundo, por un momento, se estremeció... Y desde entonces, ese mismo estremecimiento sacude a cada persona que vuelve a escucharlas dos mil años después: «Bienaventurados los pobres...».

Sabemos que nadie puede exclamar: «¡Jesús es el Señor!», si no es impulsado por el Espíritu. Igualmente: nadie puede entender las bienaventuranzas y vivirlas, si no es por el mismo Espíritu. Decirlas, explicarlas en cátedras

teológicas, o cantarlas desde el ambón, sí podemos con nuestras fuerzas. Conocerlas con sabiduría espiritual y vivirlas en el espíritu de Jesús, solo por Él y en Él.

Bienaventurados vosotros, que anheláis la justicia como garganta reseca y sin agua; los que el dolor y el fracaso no os convirtió en cínicos y víctimas, sino que os regaló un corazón de carne pura y solidaria con los demás miserables del mundo. Bienaventurados vosotros, los incansables trabajadores de la paz, los siempre perseguidos por vuestra terca fidelidad a los últimos, como Jesús. Sí, vosotros sois los portadores de su Espíritu, la verdadera sal de la tierra.

¡Oh Espíritu de Jesús, aliento de vida: realiza en nosotros, pobres obreros, el proyecto divino de Jesús. Úngenos, comprométenos, que seamos entusiastas constructores de su Reino. Espíritu de Jesús, palabra libre que manas de su dolor viviente, de su costado abierto, aliento divino exhalado de su cruz: sumérgenos en tu amor, embriáganos de tu vino... tú, sagrada belleza y don de los pobres, ¡sácianos de tu luz! Amén. ●



La irresistible irresponsabilidad

«No me preocupa el grito de los violentos, de los corruptos, de los deshonestos, de los sin ética. Lo que más me preocupa es el silencio de los buenos» (Martin Luther King). «Lo único necesario para que triunfe el mal es que los hombres buenos no hagan nada» (Edmund Burke).



Pino Trejo

Militante de la HOAC

[@hoac_canarias](#)

No sé cuántas veces dije a mi alumnado que tenían que ser responsables, asumir su responsabilidad..., pero siempre tuve la sensación de estar predicando en el desierto, sedienta de que algún oído escuchara mis palabras, las comprendiera y que, finalmente, las aplicara.

La verdad es que no les culpo. El problema no radicaba tanto en el momento vital que vivían, sino en las múltiples seducciones que les ofrecía, y les sigue ofreciendo, la cultura actual: irresistibles cantos de sirena, deslumbrantes luces de neón y espectaculares métodos de evasión reducidos a la pantalla de un móvil o *tablet*.

El mundo que les ha tocado vivir, está montado para que huyan de

la realidad y se refugien en sueños virtuales que les lleven a olvidar las dificultades con las que, día a día, se encuentran: desestructuración familiar, precariedad laboral, paro, pobreza, exclusión, violencia, incompreensión... pues si el presente nos es nada halagüeño, el futuro se vislumbra más oscuro aún.

El sistema nos magnetiza, atrayendo irresistiblemente a los metales más pequeños, sin que estos puedan evitar su persuasión. Su poder, casi invisible, se hace más fuerte a medida que nos acercamos más a su centro y una vez allí, ¿cómo liberarse de esa fascinación? Muchos dicen que la solución reside en la educación pero, ¿cómo educar contrarriente?, ¿cómo hacerlo en medio de esta normalidad con la que vivimos lo que nos ofrece esta cultura deshumanizadora?

Recetas para acabar con los males de este mundo no existen, pero sí

podemos ir agrietando el muro que se ha construido entre la persona y su humanidad.

Un posible camino a transitar debería pasar por educar responsablemente y educar en la responsabilidad. Estas acciones no iguales, pero sí complementarias significan, la primera, que cada uno y cada una debe asumir su tarea en la educación de los demás, no solo la familia y la escuela, sino toda la sociedad desempeña un papel importante en la construcción de la persona. Ciñéndonos solo al ámbito familiar y escolar, erramos y confundimos, pues mientras en esos espacios se enseña cómo humanizarnos, fuera, en el mundo, ven todo lo contrario.

Educar en la responsabilidad implica enseñar a ser responsable, a vivir con coherencia, a asumir las consecuencias de nuestros actos, a no dejarnos llevar por la voz que más grita y más insulta, a saber que

nuestra acción, y también nuestra omisión, repercute en la vida de los demás y que, por lo tanto, debemos actuar pensando no solo mí, sino en quienes nos rodean.

Crear y vivir ambas acciones, puede llevarnos a tocar, al menos un poco, el corazón de algunas personas. Porque intentar llegar a la razón de quienes te escuchan resulta una tarea cada vez más complicada y tortuosa. Los enlatados discursos que nos venden, llenan el cerebro de ideas, que a fuerza de repetir las machaconamente, se aceptan sin oponer resistencia a las malas intenciones que se esconden detrás.

Este escenario de la irresponsabilidad acampa ya en nuestro país: se bloquea la aprobación de declaraciones institucionales sobre la violencia machista; se impide que un parlamento regional firme la declaración de los derechos de la infancia porque, según dicen, supone «una injerencia a la soberanía nacional»; se difama a los inmigrantes considerándoles invasores y usurpadores del estado de bienestar; se les acusa de delinquentes..., y así podríamos seguir reproduciendo argumentos que lo único que reflejan es ineptitud política.

Sí, digo ineptitud, porque si de verdad se entendiera que hacer política implica preocuparse por el bien común, no por los intereses de unos pocos, no se utilizaría el miedo y la incertidumbre como armas arrojadas sobre los más vulnerables, desviando la atención sobre lo que

“ Educar en la responsabilidad implica enseñar a ser responsable, a vivir con coherencia, a asumir las consecuencias de nuestros actos

verdaderamente está ocasionando la pobreza y la desigualdad: la avaricia, el egoísmo desenfrenado de unos pocos que acumulen la riqueza a costa de que el resto viva en la indigencia.

Quien asume una responsabilidad política debe ocuparse en generar una convivencia social en armonía, en igualdad, desde la solidaridad, no debe permitir la incitación al odio, ni que la gente viva con miedo, ni que seamos indiferentes ante el sufrimiento ajeno.

Puede que para quienes leemos esta revista lo tengamos claro y fácil, que participemos en espacios donde compartir toda esta realidad, indagar en lo que pasa y por qué pasa y juntos encontrar vías de cambio. Pero debemos pensar en quienes no tienen la posibilidad de compartir sus temores e incertidumbres. Asumir la responsabilidad de ayudarles para que no den por válido lo primero que oyen, por mucho que griten e insulten, por muy claro que parezca o porque se les considere muy coherentes con lo que dicen y hacen. Eso no es lo esencial, sino los principios y valores en los que se sustenta. Hay que sacar a la luz que esa congruen-

cia no puede situarse en contra la dignidad de la persona ni el bien común; no puede humillar, ni mentir nunca, y menos para obtener rédito político. Que va en contra de toda humanidad, estigmatizar, despreciar y pisotear al otro, sea quien sea el otro.

El espacio que no ocupemos tratando de cambiar la mentalidad existente, lo invadirán otras ideas xenófobas, racistas, machistas... supuestamente por el bien de la patria y la unidad nacional.

Abandonemos la corrección política y pongámonos del lado de los empobrecidos, aunque ellos se dejen llevar por otros discursos. Nuestra tarea consiste en reconstruir nuestra humanidad, de humanizar humanizándonos desde los últimos.

Debemos decidir de qué lado estamos, si de aquellos que se complacen en vivir desde la cálida tibieza que adormece o de quienes siguen a quien murió en Cruz y resucitó.

El trigo y la cizaña crecen juntos. Nuestro cometido: cuidar y acompañar al trigo para que vaya madurando hasta el momento de la siega. ●



cuadernos HOAC 18

formato papel y digital 1,5€
www.edicioneshoac.es

Sebastián Mora Rosado · Maite Valdivieso Peña

Un laicado en una Iglesia en salida

Corresponsabilidad, sinodalidad y participación para responder al clamor por la justicia

Ver la realidad con otros ojos

Una lectura social del Nuevo Testamento

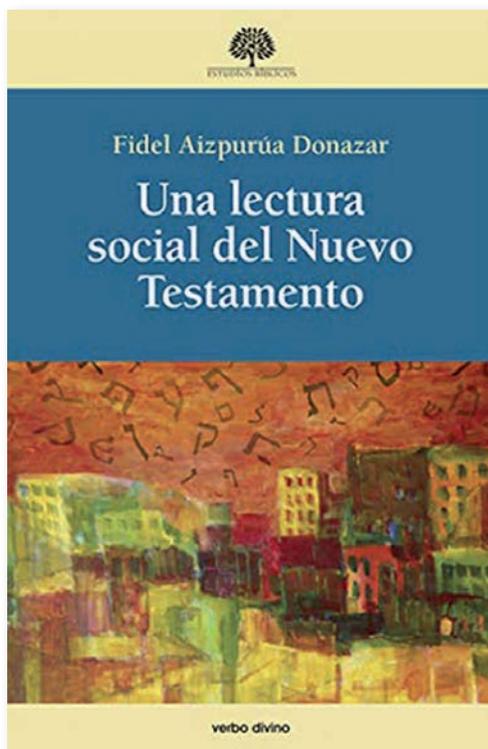
Fidel Aizpurúa Donazar
Verbo Divino 2019, 271 págs.



Francisco Porcar
Militante de la HOAC
@revistaNNOO

Porque «la Palabra se hizo carne» (Jn 1, 14), mirar la realidad, la historia, es imprescindible para leer con profundidad la Palabra. Así, una lectura social es «aquella que mira a la realidad y desde la realidad con el texto bíblico en la mano». Es, ante todo, una sensibilidad, una perspectiva, que conecta el imaginario del texto leído con el del mundo que vive el lector. Entonces la Palabra se hace mejor «viva y eficaz» (Heb 4, 12).

A través del comentario, desde la realidad del hoy de nuestra historia, de textos que consideran esenciales de cada uno de los libros del Nuevo Testamento, el autor muestra cómo este tiene unas posibilidades de lectura social inagotables. Con esa lectura el texto se hace más vivo y la vida cobra mayor hondura.



Núcleo central de una lectura social de la Palabra es la pretensión de modificar el medio social, la convicción de que «los modelos de sociedad, por más consagrados que estén, también son modificables. Así se va forjando el futuro de la historia, el éxito de lo humano en el que Dios ha puesto el suyo». Siempre desde la perspectiva de

la humanización, porque «la humanización de la historia es el objetivo central del reinado de Dios que Jesús ofreció (...) humanizar no es despojar a la realidad de su dimensión trascendente sino, muy al contrario, imprimir a la vida ese giro a lo profundo que trasciende lo superficial, lo inhumano. De esta forma se conecta con la utopía de Jesús que quiere a la persona erguida y dueña de su destino, participativa y constructora de la historia, con todas sus potencialidades desplegadas como un auténtico con-creador con Dios». Y desde «el ángulo de las pobrezas», porque la Palabra «ha sido otorgada a la persona para realizar una formidable obra de liberación».

En definitiva, un libro muy sugerente, particularmente en un contexto como el nuestro en que se ha producido una profunda disolución de lo humano, que propone buscar horizontes de humanidad. Mirar la realidad no es solo mirar lo que hay, es hacerlo tratando de descubrir las potencialidades, el horizonte humano, que encierra. Es mirar y ver con otros ojos. ●

La dignidad de la persona y el bien común

PROYECTO MULTIMEDIA DE FORMACIÓN



0:00 / 3:00

Accede a los vídeos en www.hoac.es/dsi

#DSIvídeo





Sátira coreana

Parásitos

Director: Bong Joon-ho

Nacionalidad: Corea del Sur

Intérpretes: Song Kang-ho, Lee Seon-gyun, Jang Hye-jin

Fecha de estreno: 25/10/2019



Susana García

Profesora

 @reliesdecine

Este mes recomendamos una propuesta cinematográfica para adultos que ha sido calificada como obra maestra del cine surcoreano, ganadora de la Palma de Oro en último festival de Cannes.

Un *thriller* con humor negro que tiene un marcado carácter de denuncia de la desigualdad económica en el país asiático del director, Bong Joon-ho. Un director que no pretende justificar las decisiones que toman sus protagonistas, simplemente mostrarlas en su contexto de choque social.

La película nos cuenta la historia de dos familias totalmente diferentes, que viven en dos mundos opuestos, aunque cercanos. La familia Kim sobrevive en su pequeño piso subte-

ráneo con una plaga de bichos y sin poder apenas llegar a finales de mes. Sus hijos son muy inteligentes, pero no pueden pagarse la universidad.

Son personas con talento y dignidad, como afirma el director. Pero sin un trabajo digno. Sin embargo, la vida les ofrece una oportunidad cuando el hijo es llamado a una entrevista de trabajo para dar clases particulares de inglés a la hija adolescente de la familia Park, una familia muy rica y bastante ingenua.

Al ser contratado, tras falsificar su currículum, y tras ganarse la confianza de la familia, decide ir infiltrando poco a poco a la suya para que vayan consiguiendo el puesto del chófer, la maestra de arte del niño pequeño y la sirvienta de la casa.

Aunque eso implica echar de forma injusta y con acusaciones falsas a los anteriores empleados, sin que estos sepan el motivo real del despido. Pero... ¿son realmente parásitos? ¿Qué tiene de malo aprovecharse de la situación?

El mismo director nos deja claro que también se podría considerar a la familia rica como «parásitos», ya que no saben hacer casi nada por sí

mismos y dependen siempre de los «sirvientes».

La «comedia» sigue su curso hasta que llega un giro inesperado que cambia radicalmente la película, transformándose en una tragedia sangrienta. Y es que hay otro «parásito» escondido en el sótano de la casa, el marido de la anterior sirvienta.

La familia Kim no se arriesgará a perder sus nuevos trabajos y tratarán de ocultar que son familia..., por todos los medios posibles. Una situación que explotará en la fiesta de cumpleaños del pequeño mientras hacen horas extra y en la que hay que estar muy atentos a los gestos de todos los miembros de la familia, que mostrarán hasta qué punto llega el desprecio y la indiferencia por los pobres.

Una película recomendable, que te engancha desde el principio y te mantiene pegado al asiento con la boca abierta en sus últimos minutos, aunque dure más de dos horas y tenga un final sangriento como pocos, que nos deja cierto sabor amargo y desesperanzado sobre la condición humana. Una sátira social que no nos deja indiferentes. ●



#Defensarladignitat

«Fui forastero y me hospedasteis»

Hace unos días, alguien decía: «a Jesús mejor buscarlo donde dijo que estaría» y ahí fue donde dijo que iba a estar: en las personas enfermas, en las hambrientas y sedientas, en las extranjeras y encarceladas...



Olivia Pérez Reyes
Resp. Comunicación
de Cáritas Valencia

[@Olivia_Perez_](#)

Es difícil resistirse a reconocerle en quienes más sufren, especialmente en quienes intentan encontrar una vida simplemente vivible, aunque hay quienes, a pesar de leer el mismo evangelio, deciden que hay páginas que pueden saltarse o leerse de otra forma.

Para otros muchos, los esfuerzos de las personas por alcanzar una vida simplemente decente; librarse de las mafias que las compran, venden y tratan con fines de explotación laboral o sexual o dar un futuro en paz y tranquilidad a sus hijos e hijas es cuestión de justicia, de posicionamiento ético, de responder al amor de Dios recibido.

Es lo que veo cada último martes de mes a la puerta del CIE de Zapadores de València, pero es también lo que sé que ocurre en el interior de sus puertas, cada semana, cuando grupos de personas voluntarias, muchas de ellas creyentes, visitan a las per-

sonas allí injustamente retenidas para ofrecerles su apoyo, su escucha y, en muchos casos, atención más profesionalizada.

La imagen se repite, además, cada 18 de diciembre, Día Mundial de las personas migrantes, cuando una marcha, variopinta y festiva, pero también gritona, sale de la plaza del Ayuntamiento y camina, a lo largo de un par de kilómetros hasta la puerta azul del CIE.

No puedo evitar la emoción ese día porque al grupo habitual de los últimos martes se unen múltiples asociaciones y comunidades de personas migrantes, africanas, del norte y del sur, personas jóvenes y mayores, convencidas de la necesidad de reivindicar rutas seguras para las personas migrantes; la mejora de las condiciones de sus viajes y a la llegada; el cambio, o mejor, la abolición de la Ley de Extranjería, entre otras cosas.

La emoción es doble o triple porque entre los manifestantes nos encontramos y saludamos tantos y tantas hermanos y hermanas, de la HOAC, de grupos de fe, de entornos eclesiales, de comunidades de base... personas

implicadas en la vida de las migrantes y en sus reivindicaciones y no solo en la denuncia, sino, las más de las veces, en la acogida y el acompañamiento de las vidas más vulnerables.

Muchas comunidades cristianas se han involucrado en la acogida, la protección, la promoción y la integración de las personas migrantes. Son los cuatro verbos que Francisco nos pide que, como Iglesia, pongamos en juego en relación a quienes vienen de fuera.

Pero el papa nos recuerda también: «No solamente está en juego la causa de los migrantes, no se trata sólo de ellos, sino de todos nosotros, del presente y del futuro de la familia humana. Los migrantes, y especialmente aquellos más vulnerables, nos ayudan a leer los «signos de los tiempos». A través de ellos, el Señor nos llama a una conversión, a liberarnos de los exclusivismos, de la indiferencia y de la cultura del descarte».

No son ellos y ellas y nosotros. Somos todos. Es Él. Es ahí, donde se ponen en marcha los cuatro verbos, donde vamos a encontrarlo. ●

Siempre puedo empezar de nuevo



José María Toro

Especialista en educación

[@josemariatoro](#)

Una de las «frases mágicas» que decoraban mi clase de primaria decía así: «Siempre puedo empezar de nuevo». No se trataba de un mero eslogan o de una frase bonita. En ella encontraba una invitación, una posibilidad y un reto como maestro y como persona y que luego trasladaba a mis alumnos con la fuerza que otorga, de cara a los niños, aquello que reciben como verdad, aquello que les llega con la vibración y energía de la coherencia que percibían en quien se lo propone.

Porque ciertamente era algo que reconocía y vivía, algo que me ayudó a no crearme el rey del mambo pedagógico cuando todo salía genial y tampoco hundirme en la desesperación o el desánimo cuando algo salía fatal. Cuando las cosas salían bien las celebraba y las honraba al recrearlas de nuevo y al vivirlas como nuevas cuando las reiteraba. Y cuando salían mal las acogía como una llamada a la revisión, a la toma de conciencia, a no quedarme anclado en la desesperación o en la queja sino a recobrar fuerzas para decidirme a reemprender de nuevo el camino, con la tremenda sabiduría que proporcionan los errores que se acogen, se abrazan y se despiden ante un nuevo intento.

Empezar cada año nuevo, cada nuevo día con este mantra: «Siempre puedo empezar de nuevo» es confiar en mí y en la vida que hay en mí. Es entregarme a algo mayor de lo que formo parte y que siempre me está impulsando a empezar, a hacer, a recrear, a rehacerme de nuevo. En cada instante y ante cada acontecimiento.

Empezar de nuevo no es hacer algo nuevo en cada momento sino vivir como nuevo lo de siempre. Empezar de nuevo es aunar en un solo latido los corazones de lo pasado y el futuro en cada encuentro o situación presente. Empezar de nuevo es honrar los fracasos desde la conciencia que más allá de ellos siempre está la posibilidad, no del éxito, sino de reconectar con nuestra esencia, con todos nuestros potenciales. Y siempre puedo conectar que eso que soy, con lo mejor de mí para afrontar una tarea. No se trata de buscar el triunfo sino la autorrealización. No busco ese éxito que es justamente eso, *exit*, es decir, salida, sino un «existir», un ser en proceso de desarrollo y crecimiento. Un éxito que, caso de darse, no lo habré buscado yo sino que me habrá encontrado él y que no inflará mis personajes o importancia personal sino que me sumergirá en una conciencia total de agradecimiento y de una honda responsabilidad para con la vida. ●

Epifanía de la mirada



Presen Pérez

Poeta

[@revistaNNOO](#)

Allí donde se hunden los rostros,
un sopor de pantallas nos confunde
y deja la mirada ausente,
enajenado el sentido común
ha perdido curiosidad
y le ha crecido indiferencia.
La indiferencia es sombra que cruza
entre la muchedumbre
y lleva un tinte gris de asfalto.

Lumínica atracción se volvió soledad
y se ha perdido toda cercanía
del tú a tú y del boca a boca;
del cuerpo a cuerpo, cada vez más raro,
de sentido a sentido
en dulce convivencia.

En su desidia el hombre cayó a plomo
cuando lúgubre el tiempo se pronuncia,
le han arrojado a la tristeza
y le alejaron como a un paria.
Fue de soslayo cuando vio su sombra,
pero no percibió cómo otras sombras
rozaban sus orillas.

La mirada se ha vuelto desleal
o se ha quedado en las nieblas del sueño,
o quizá que los ojos de mirar se olvidaron:
cegueras consentidas.

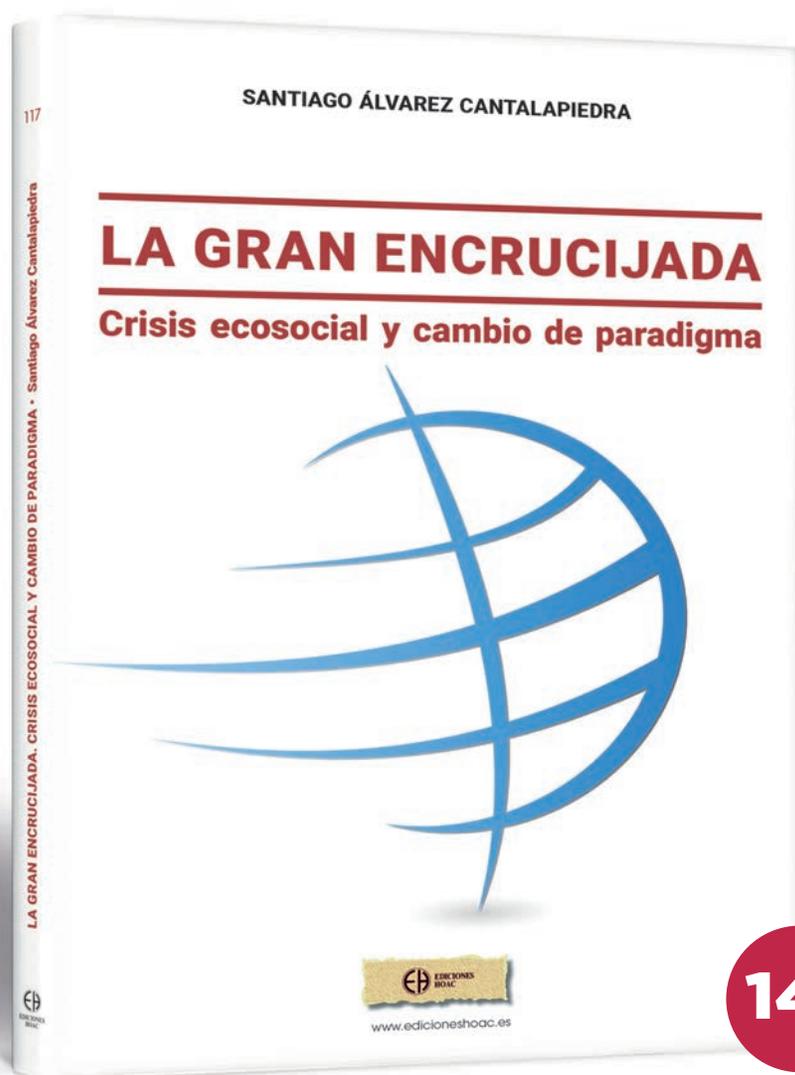
A veces, un prodigio bajo nieve
provoca que en invierno nazcan rosas.
Cuando surgen miradas más allá
de toda apreciación de sus contornos,
pues van del corazón al universo,
al íntimo resurgir de la palabra.
Y son epifanía.

Tu tacto palpará las sensaciones del otro
y ahí encontrarás pequeños mundos,
la vida que nos une.
Te has dejado llevar y confiaste,
y un halo de humanidad
prendió la calidez que sube al pulso.

Y fue cuando miré,
y vi que estabas cerca
y regresé al poder de la mirada. ●

Vivimos unos tiempos inciertos, marcados por la crisis ecosocial: «la crisis de las muchas crisis», ampliamente analizadas al principio de este libro. Pero solo podremos responder a los desafíos planteados siendo plenamente conscientes del mundo que está surgiendo, cuyas circunstancias, recogidas en la segunda parte de esta obra, nos colocan ante la gran bifurcación, una encrucijada en la combinar la lucha por llegar a fin de mes y por evitar el fin del mundo.

La gravedad y dificultad de la situación que atravesamos reclaman buena información, mejor conocimiento y altas dosis de sabiduría para orientar nuestras elecciones. La última parte del libro plantea la urgencia de un cambio de paradigma que sea capaz de situar en el centro de la conversación pública la vida buena. Y en todo ello, qué pueden aportar las religiones en la búsqueda de respuestas a los problemas socioambientales.



DISPONIBLE EN

**EDICIONES
HOAC**

www.edicioneshoac.es

publicaciones@hoac.es

☎ 917 014 080

📧 @edicionesHOAC